

LAS MEDINAS DE LA REGIÓN DE TÁNGER-TETUÁN-ALHUCEMAS
(MARRUECOS) Y LAS DE LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA:
ORIGINALIDAD, RETOS Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO URBANO



COORDINACIÓN & DIRECCIÓN:

ABDELAZIZ BOULIFA,

NOUREDDINE CHIKHI & MOHAMED EL ABDELLAOUI

**LAS MEDINAS DE LA REGIÓN DE TÁNGER-
TETUÁN-ALHUCEMAS (MARRUECOS) Y LAS
DE LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA:
ORIGINALIDAD, RETOS Y ESTRATEGIAS
DE DESARROLLO URBANO**

Coordinación & dirección:

Abdelaziz BOULIFA, Noureddine CHIKHI & Mohamed EL ABDELLAOUI

Facultad de Letras & Ciencias Humanas,
Universidad Abdelmalek Esaadi, Tetuán, Marruecos

- Título:** *Las medinas de la Región de Tánger-Tetuán-Alhucemas (Marruecos) y las de la España mediterránea: originalidad, retos y estrategias de desarrollo urbano/ Les Médinas de la Région Tanger-Tétouan-Al Hoceima (Maroc) et de l'Espagne méditerranéenne : originalité, défis et stratégies de développement urbain*
- Editores:** Abdelaziz BOULIFA, Nouredine CHIKHI & Mohamed EL ABDELLAOUI
- Implementación y diseño de cobertura:** Nazih CHIKHI, Qamar Soft, Res. Khadija, Bd 9 avril, Aviation, 93040, Tetuán, Marruecos
Tel.: 212-6 66 33 98 81
- Depósito legal:** 2024MO2497
- ISBN:** 978-9920-31-730-6
- Impresión:** AL HAMAMA IMPRENTA
50, Av. Mohamed Amzian, 93030, Tetuán, Marruecos
Tel.: 212-539970300 / 539715219
E-mail: alhamama.imprenta@gmail.com

EDITORES :

- * Abdelaziz BOULIFA, Profesor, Fac. Let. & Cien. Hum., Tetuán, Marruecos, boulifa@yahoo.fr
- * Nouredine CHIKHI, Profesor, Fac. Let. & Cien. Hum., Tetuán, Marruecos, nourchikhi@yahoo.fr
- * Mohamed EL ABDELLAOUI, Profesor, Fac. Let. & Cien. Hum., Tetuán, Marruecos, elabdellaouimoh@gmail.com

Obra pictórica de la portada: Suk El-Hut El Kdim en la Medina de Tetuán, obra del artista creativo Said Rian

Said Rian, artista visual autodidacta, se licenció en Historia por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Rabat en 1982; más tarde trabajó como profesor durante 34 años y se dedicó a las Bellas Artes desde su jubilación en 2018.

ÍNDICE

Autores	Títulos	Páginas
	Intruducción	7-10
	Introduction	11-13
Mimoun Hillali & Mohammed Temsamani	Les médinas de la péninsule tingitane: Tanger, Tétouan et Chefchaouen, espaces de créativité artistique et de convivialité socioculturelle (Essai de géographie culturelle)	15-37
Juan Carlos Maroto Martos, Aida Pinos Navarrete, Kouassi Joseph Konan & Kouassi Nogues Kouassi	La evolución de las medinas del antiguo reino de Granada, territorios claves para impulsar el turismo cultural	39-86
Gabino Ponce Herrero	Stratégies de récupération des médinas d'origine arabe dans les villes de la communauté valencienne (Espagne). Le problème des centres historiques	87-112
Arnau Camps Quer & Joan Vicente Rufi	Cuarenta años de políticas urbanas en el centro histórico de Girona (Catalunya-España): de la decadencia a la renovación y sus consecuencias	113-158

Autores	Títulos	Páginas
Rajae BAAIOUI	Transformaciones sociales, económicas y espaciales en la medina de Ouazzan	*
Chaimae SALAH RAHMOUNI	La medina de Tánger: entre la identidad profunda y el problema de las disparidades socioespaciales dentro del sistema urbano	*
Noureddine HAIK	La artesanía tradicional en la medina de Tetuán: entre la decadencia y la valorización	*
Oulfa HAJ ALI	Las profesiones tradicionales como herencia y patrimonio civilizatorio, entre las exigencias del desarrollo territorial y los desafíos de la comercialización y la globalización: el caso de la ciudad de Ouazzan	*
Mariam TLIDI	Turismo en la medina de Chefchaouen: posibilidades y limitaciones	*
Mohamed CHAOUKI	La medina de Chefchaouen, tal como se presenta en los textos e imágenes de publicidad turística en la página web de la Oficina Nacional de Turismo de Marruecos: lectura y análisis	*
Mohamed AKHRIF	Aspectos de la arquitectura de la medina de Alqazarquivir	*

Autores	Títulos	Páginas
Oussama ZOUGARI	Asilah... cambios en el espacio de los sitios arqueológicos y sus determinantes históricos y legales	*
Fatima BOUCHMAL	La medina de Ouazzane bajo el protectorado francés entre la rehabilitación y la ordenación del centro urbano europeo	*
Mohamed BENATTOU	La cuestión de la gobernanza del patrimonio urbano de las medinas en Marruecos	*
Jawad EL HAMRI	Patrimonio arquitectónico de la medina de Asilah: entre formas de riqueza y diversidad y los desafíos de preservación, valorización y uso en el desarrollo local	*
Mohamed BENATTOU	Gobernanza del patrimonio tradicional urbano de Alqazarquivir: entre marginalidad y reconversión territorial	*
Bilal ZAROUALI & Mohamed EL ABDELLAOUI	Sobre la rehabilitación y restauración de la medina de Tetuán	*

*** Artículo en árabe.**

LA EVOLUCIÓN DE LAS MEDINAS DEL ANTIGUO REINO DE GRANADA, TERRITORIOS CLAVES PARA IMPULSAR EL TURISMO CULTURAL

Juan Carlos Maroto Martos¹, jcmaroto@ugr.es

Aida Pinos Navarrete², apnavarrete@ugr.es

Kouassi Joseph Konan³, konandebeoumi@gmail.com

Kouassi Nogues Kouassi⁴, kouassinogueskouassi@gmail.com

ملخص:

يُظهر التحليل التاريخي والأثري للمدن القديمة في ألميريا ومالقة وجيان وغرناطة، الواقعة بجنوب شبه الجزيرة الأيبيرية، أنها كانت تقع في أماكن كانت تشغلها في السابق مدن وحضارات أخرى، واستفادت منها على مستوى البناءات والبنيات التحتية للدفاع... ويستجيب موقعها لعوامل تتعلق بكل من الدفاع والسيطرة على الطرق سواء البرية أم البحرية، فضلاً عن توفر المياه والأراضي الخصبة لضمان الاكتفاء الذاتي. ويستجيب تطور مخططاتها الحضرية لضرورات مادية وسياسية وعسكرية واجتماعية واقتصادية التي فرضت نفسها بين القرن الثامن والقرن الخامس عشر الميلادي. وهي الفترة التي عرفت وجود المسلمين في هذه الأراضي. هذا الموقع عزز الوظيفة المينائية لمدينتي ألميريا ومالقة وأثر على تطورها. وبخصوص حالة جيان، ولكونها مدينة داخلية تقع في منطقة تقاطع الطرق، فقد ثبت أنها ستأثر بشكل أساسي بالتأثيرات الناتجة عن تطور الحرب لأنها تقع حول تقاطع الطرق المهمة بين شمال وجنوب شبه الجزيرة الأيبيرية وبين شرق وغرب الأندلس. إن حالة مدينة غرناطة، التي أصبحت عاصمة آخر مملكة إسلامية في شبه الجزيرة الأيبيرية، ستكون لها دينامية فريدة، ارتبطت أيضاً بموقعها الجغرافي الاستثنائي في سهل خصب للغاية، موقع جيد للسيطرة على أرجاء المملكة الفسيحة، وذلك لتركيز القوة السياسية والاقتصادية فضلاً عن كونها وجهة لعدد كبير من اللاجئين الفارين من التقدم المسيحي. إلى جانب الخصائص العامة لل عمران الإسلامي، في المدن التي تمت دراستها، لوحظ تكثيف تدريجي للمباني مع مَرَّ الزمن، مما أدى إلى إنشاء أحياء خارج الأسوار، وتوسيع العمران من المناطق المرتفعة على المنحدرات إلى السهل المحيط بها. إلى جانب المسجد والقلعة والأسوار والمساحات التجارية، تبرز قنوات نقل المياه أيضاً بطريقة خاصة، وهي العمود الفقري الحقيقي للتخطيط الحضري الإسلامي. إن القيمة الهائلة لتراث الموارد التي لا تزال قائمة حتى اليوم تفسر الأهمية السياحية التي يتمتع بها بعضها حالياً، ومن بينها تبرز غرناطة، حيث لا يزال

¹ - Profesor de la Universidad de Granada.

² - Profesora de la Universidad de Granada.

³ - Profesor de la Universidad Péléforo-Gbon-Coulibaly (Costa de Marfil).

⁴ - Doctor en Geografía y Gestión del Territorio por la Universidad de Granada.

التأثير الإسلامي ملحوظاً بشكل كبير. إن تحليل المعلومات التي يحصل عليها السائحون حول هذه المدن عند زيارتهم للمدن المذكورة هو تحليل وصفي مفرط، وليس تفسيرياً للغاية، وليس شاملاً على الإطلاق. وهذا يجعل التجربة السياحية تفتقر كثيراً إلى الثقافة. ويحاول هذا المقال تقديم تفسيرات تدمج السياق التراثي والتاريخي والاجتماعي والاقتصادي، لكي تكون التجربة أكثر علمية ومنهجية ومرضية.

الكلمات المفاتيح: السياحة الثقافية، المدن الأندلسية، التطور العمراني، شرق الأندلس، الأندلس.

Resumen:

El análisis histórico y arqueológico de las medinas de Almería, Málaga, Jaén y Granada, ubicadas en el sur de la península ibérica, evidencian que se ubicaron en lugares anteriormente ocupados por otros pueblos y civilizaciones, de las que aprovecharon construcciones e infraestructuras de defensa. Su ubicación responde a factores relacionados tanto con la defensa y control de rutas, bien terrestres o marinas, como por la disponibilidad de agua y tierra fértil donde asegurar el autoabastecimiento. La evolución de sus planos urbanos responde a los factores físicos, políticos, militares y socioeconómicos, acontecidos entre el siglo VIII d. C. y el siglo XV d. C., periodo en que hubo presencia musulmana en estas tierras. Si bien en Almería y Málaga su ubicación favorecerá su función portuaria, ésta va a condicionar enormemente sus evoluciones. En el caso de Jaén, al ser una medina de interior, ubicada en una zona de control de rutas, se comprueba que será afectada fundamentalmente por las influencias generadas por la evolución de la guerra al ubicarse en torno al cruce de importantes rutas entre el norte/sur de la península y entre el este/oeste de Andalucía. El caso de la medina de Granada, al erigirse en la capital del último reino musulmán en la península ibérica, tendrá una dinámica singular, también condicionada por su ubicación geográfica excepcional en una vega muy fértil, tener una posición buena para el control del amplio reino, por concentrar el poder político y económico, así como por ser el destino de un gran número de refugiados que huían de los avances cristianos. Junto a las características generales del urbanismo musulmán, en las medinas estudiadas, se detecta a lo largo del tiempo una progresiva densificación de las construcciones que obligó a crear arrabales fuera de las primitivas murallas, expandiendo la urbanización desde las zonas elevadas por las laderas, hasta el llano circundante. Junto a la mezquita, el alcázar, las murallas y los espacios para el comercio, destacan también de manera especial las conducciones de agua, verdaderos ejes vertebradores del urbanismo musulmán. El enorme valor del patrimonio de los recursos que todavía perviven, permiten explicar en la actualidad la importancia turística que actualmente tienen algunas de ellas, entre las que destaca Granada, donde todavía se percibe de manera importante la influencia musulmana. El análisis de la información que obtienen los turistas sobre estas medinas cuando visitan las ciudades comentadas, es excesivamente descriptiva, poco explicativa y nada comprensiva. Esto hace que su experiencia turística sea muy escasamente cultural. El trabajo reivindica explicaciones que incluyan más el contexto territorial, histórico y socio-económico, para que la experiencia sea más global, integrada y satisfactoria.

Palabras clave: Turismo cultural, medinas andaluzas, desarrollo urbano, Andalucía Oriental, Al-Ándalus.

Resumé:

L'analyse historique et archéologique des médinas d'Almería, Málaga, Jaén et Grenade, situées dans le sud de la péninsule ibérique, montre qu'elles sont situées dans des lieux précédemment occupés par d'autres peuples et civilisations, dont elles ont profité des constructions et d'infrastructures de la défense. Cette localisation répond à des facteurs liés à la fois à la défense et au contrôle des routes, qu'elles soient terrestres ou maritimes, ainsi qu'à la disponibilité de l'eau et des terres fertiles pour assurer l'auto-alimentation. L'évolution de leurs plans urbains répond à des obligations naturelles, politiques, militaires et socio-économiques qui se sont produites entre le VIII^e et le XV^e

siècle après JC, période qui a connu une présence musulmane dans ces terres. Cette localisation a bien favorisé la fonction portuaire d'Almería et de Malaga, et a bien agi et conditionné leur évolution. Dans le cas de Jaén, qui est une médina de l'intérieure et située dans une zone d'intersection des routes, il est certain qu'elle sera fondamentalement touchée par les influences générées par l'évolution de la guerre, car elle est située autour de l'intersection de routes importantes entre le nord et le sud de la péninsule et entre l'est et l'ouest de l'Andalousie. Le cas de la médina de Grenade, telle qu'elle est devenue la capitale du dernier royaume musulman de la péninsule ibérique, aura une dynamique particulière, mais aussi conditionnée par sa situation géographique exceptionnelle dans une plaine très fertile, ayant une bonne position pour le contrôle du vaste royaume, pour concentrer le pouvoir politique et économique ainsi que pour être la destination d'un grand nombre de réfugiés fuyant les avancées chrétiennes. Outre les caractéristiques générales de l'urbanisme musulman, dans les médinas étudiées, une densification progressive des constructions a été constatée au fil du temps, ce qui a conduit à la création de banlieues à l'extérieur des premières murailles, élargissant ainsi l'urbanisation depuis les zones élevées jusqu'à la plaine avoisinante. En plus de la mosquée, la forteresse, les murailles et les espaces de commerce, les conduites d'eau, véritables colonnes vertébrales de l'urbanisme musulman, se distinguent également de manière particulière. La grande valeur du patrimoine des ressources qui survivent encore, nous permet d'expliquer aujourd'hui l'importance touristique que certaines d'entre elles ont actuellement. Parmi celles-ci, on trouve Grenade, où l'influence musulmane est encore significativement perçue. L'analyse des informations que les touristes obtiennent sur ces médinas lorsqu'ils visitent les villes citées est excessivement descriptive, peu explicative et pas du tout exhaustive. Cela rend son expérience touristique très peu culturelle. Cet article tente de présenter des explications qui intègrent davantage le contexte territorial, historique et socio-économique, pour que l'expérience soit plus globale, intégrée et satisfaisante.

Mots clés: Tourisme culturel, Médinas andalouses, Développement urbain, Andalousie Orientale, Al-Andalus.

Abstract:

The historical and archaeological analysis of the medinas of Almería, Málaga, Jaén and Granada, located in the south of the Iberian Peninsula, show that they were located in places previously occupied by other peoples and civilizations, from which they took advantage of constructions and defense infrastructures. Its location responds to factors related to both the defense and control of routes, whether land or sea, as well as the availability of water and fertile land to ensure self-sufficiency. The evolution of its urban plans responds to physical, political, military and socioeconomic factors that occurred between the 8th century and the 15th century AD. C, period in which there was a Muslim presence in these lands. Although in Almería and Málaga its location will favor its port function, this will greatly condition its evolution. In the case of Jaén, as it is an inland medina, located in a route control zone, it is confirmed that it will be fundamentally affected by the influences generated by the evolution of the war, as it is located around the intersection of important routes between the north/south of the peninsula and between the east/west of Andalusia. The case of the medina of Granada, as it became the capital of the last Muslim kingdom in the Iberian Peninsula, will have a unique dynamic, also conditioned by its exceptional geographical location in a very fertile plain, having a good position for the control of the vast kingdom, for concentrating political and economic power as well as for being the destination of a large number of refugees fleeing from the Christian advances. Together with the general characteristics of Muslim urbanism, in the studied medinas, a progressive densification of constructions has been detected over time, which forced the creation of suburbs outside the primitive walls, expanding the urbanization from the areas elevated by the slopes, to the surrounding plain. Along with the mosque, the fortress, the walls and the spaces for commerce, the water pipes, true backbones of Muslim urbanism, also stand out in a special way. The enormous value of the heritage of the resources that still survive, allow us to explain today the tourist importance that some of them currently have, among which Granada stands out, where the Muslim influence is still significantly perceived. The

analysis of the information that tourists obtain about these medinas when they visit the mentioned cities is excessively descriptive, not very explanatory and not at all comprehensive. This makes your tourist experience very scarcely cultural. The work claims explanations that include more the territorial, historical and socio-economic context, so that the experience is more global, integrated and satisfactory.

Key words: Cultural tourism, Andalusian medinas, Urban development, Eastern Andalusia, Al-Andalus.

INTRODUCCIÓN

La posición geográfica de Andalucía entre dos continentes (Europa y África), que se distancian por el lugar más cercano (Estrecho de Gibraltar), menos de 15 kilómetros, ayuda a entender que además de ser un lugar de contacto entre dos masas de agua (océano Atlántico y el mar Mediterráneo), a lo largo de su historia haya sido frecuentado por muy diversas civilizaciones.

No faltan teorías que sostienen que algunos de los primeros homínidos de Europa, llegaron de África a través de ese estrecho y se ubicaron en el sur de la Península Ibérica (Gilbert, 2004). A lo anterior se une que el Mediterráneo, a diferencia de lo que se pudiera pensar, ha sido a lo largo de la historia una gran “*autopista*” muy transitada, que ha posibilitado el contacto entre culturas procedentes tanto del oriente del mediterráneo, como de las tierras del norte y del sur de este mar.

Permite comprobar la anterior afirmación, la presencia en Andalucía de culturas como la de los Millares (con una antigüedad de más de 5000 años, edad del cobre, y basada en la ganadería), El Argar, (con una antigüedad de unos 4.000 años, edad del bronce) y Tartesos (con una antigüedad de 3.200 años, bronce tardío y primera edad del Hierro). A ellas les sucedió la conquista romana, que instauró aquí la denominada provincia Bética, y que alcanzó su máximo esplendor en el periodo del Imperio Romano. Nacieron aquí no sólo numerosos magistrados y senadores que tuvieron una gran influencia en el mundo conocido de entonces, sino incluso emperadores como Trajano y Adriano. Y a los romanos, le sucedieron las invasiones de pueblos del norte, tanto vándalos como visigodos (desde el siglo V d. C).

En el año 711 d. C, se produjo la invasión musulmana, que terminó creando aquí un centro cultural de enorme importancia a escala mundial, hasta que los Reyes Católicos acabaron con la existencia del reino musulmán de Granada a finales del siglo XV. Irrumpieron en estas tierras en aquellos años finales de la presencia musulmana, las influencias del humanismo, que aquí se combinó con intransigencia religiosa; abriéndose un periodo que se inicia con la conquista de América, y posteriormente con la circunnavegación del mundo (El Cano y Magallanes, 1519 y 1522). Ambos acontecimientos serán claves para sentar las bases de la conformación del Imperio Español, que llegó a dominar territorios en todo el mundo.

En este trabajo, nos vamos a centrar en el periodo que media entre el año 711 y 1492, conocido como el periodo de la invasión y dominación musulmana de al-Andalus (الأندلس o الأندلس) nombre que en la Edad Media dieron los musulmanes a casi la totalidad de la Península Ibérica.

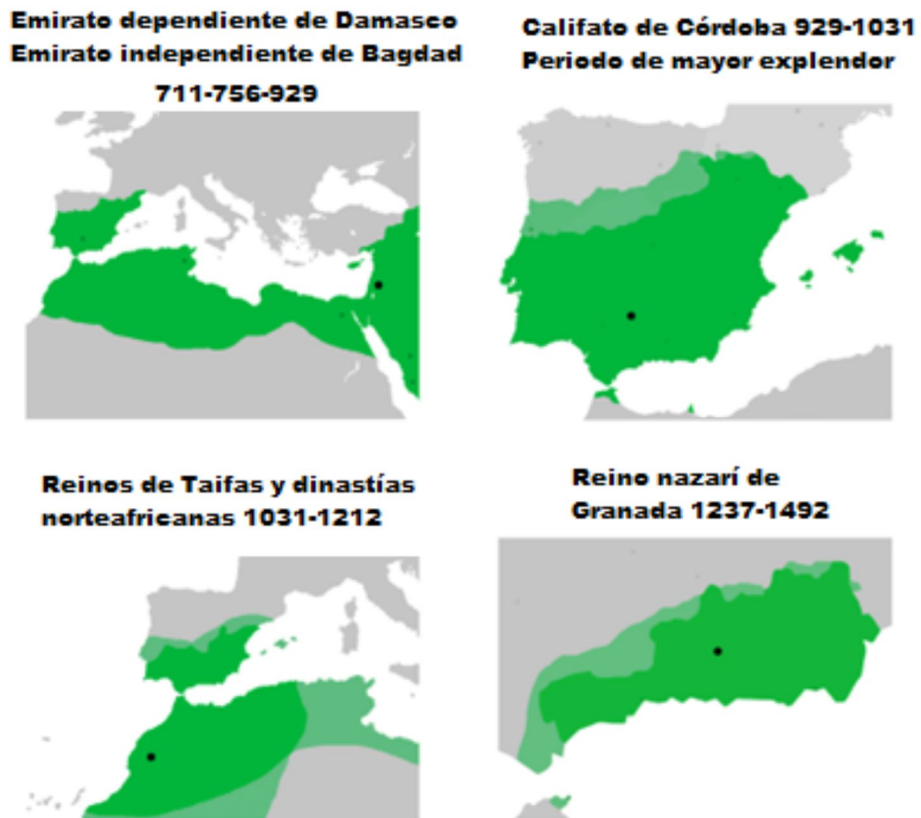
La conquista (Figura 1 y 2) fue rápida. En apenas cinco años 711 al 716 se tomó casi todo el territorio peninsular casi sin resistencia. Del año 714 al 756 se instauró un emirato dependiente del Califato de Damasco con capital en Córdoba. En el año 750 los Abbasies dirigieron el Califato desde Bagdad, sustituyendo a los omeyas, aunque uno de sus miembros, Abderraman llegó a al-Andalus y se proclamó emir. En el año 756 Abderraman I creó un Estado independiente de Bagdad, aunque respetó la autoridad religiosa del califa, dando lugar al periodo conocido como Emirato de Córdoba.

En el año 929, el emirato atravesó una importante crisis que propició que Abderraman III, se proclamase Califa dando lugar al Califato independiente de Córdoba (independiente del Califato Abasí), que se caracterizó por su enorme importancia cultural y económica, un gran dinamismo constructivo (Medina Azahara, ampliación de la Mezquita de Córdoba, etc.), e impresionante fortaleza militar. La disgregación del Califato de Córdoba en 1031, favoreció la creación de unos veinte pequeños reinos denominados taifas, que pervivieron pagando parias a los reinos cristianos, que aprovecharon siempre su debilidad para acelerar su avance hacia el sur.

La debilidad de las taifas hizo que solicitasen ayuda a los almorávides, quienes procedentes del norte de África (finales del siglo XI) conquistaron varias de ellas, hasta que fueron frenados en Valencia. Las revueltas contra ellos, motivadas por motivos religiosos y por la dureza de los impuestos a sus súbditos, volvió a fragmentar al-Andalus en taifas, generando los denominados segundos reinos de taifas. De nuevo algunas de ellas solicitaron la ayuda del exterior, en este caso de los almohades (en torno a la mitad del siglo XII). Su irrupción, propició el dominio del imperio almohade (desde la mitad del siglo XII hasta el primer cuarto del siglo XIII), en que fueron derrotados en la batalla de las Navas de Tolosa. La decadencia que se derivó desde entonces, favoreció el surgimiento de los terceros reinos de taifas, que siguieron caracterizándose por la desunión y los conflictos.

De nuevo esas situaciones propiciaron el avance cristiano, que tuvo como momento más importante la conquista en 1236 de Córdoba. Las pérdidas de territorio se sucedieron hasta el punto de que sólo pervivió la taifa de Granada, que se constituyó en el reino nazarí de Granada (emirato de Granada o sultanato de Granada). Su mantenimiento fue largo (desde el año 1237 hasta el de 1492), terminando siendo entregada su capital Granada, por Boabdil, a los Reyes Católicos.

Figura N°1: Los grandes periodos en la evolución de al-Andalus



Fuente: Wiki y elaboración propia.

Figura N°2: Evolución de la conquista cristiana



Fuente: Atlas de la Historia del Territorio de Andalucía

Cuando los musulmanes llegaron a la península ibérica, “*no se encontraron con una sociedad ruralizada, sino con una relativamente tupida trama ciudadana, algunas de cuyas ciudades más importantes habrían de tener continuidad y protagonismo manifiesto en los siglos siguientes*” (Salvador, F, 2012, 247). En el sur peninsular se creó la sede metropolitana de la Bética, en la que sus ciudades estaban amuralladas y mantuvieron la trama hispanorromana. El poder de la Iglesia Católica fue creciente en ellas, como lo evidencian las informaciones sobre las ciudades episcopales y obispados, que articulaban el territorio. Éste, dividido en provincias, tuvo a su frente a duques que en las principales ciudades, verdaderos centros de organización territorial. Sobre esta base las investigaciones nos dicen que se superpusieron las coras de al-Ándalus.

Cuando se analiza la ciudad islámica, la primera evidencia es que se parece poco a la occidental. Sin embargo, que sean diferentes no implica que deban considerarse como una organización espacial no evolucionada, o carente de racionalidad. Que hayan crecido de forma aparentemente espontánea y caótica, no

significa que carezcan de principios y normas que regulasen tanto la distribución de sus elementos esenciales como su crecimiento urbano a lo largo del tiempo.

Nuestra hipótesis de partida es que la ciudad islámica en la península ibérica responde a una lógica diferente a la que rige en la ciudad occidental europea. La causa explicativa es que responden a visiones del “estar”, diferentes.

Debemos aclarar que identificamos el concepto ciudad islámica, (مدينة) con "medina", que debe entenderse como opuesto a rural, como espacio urbanizado con notable importancia territorial, política, económica y cultural.

La medina, sobre la que suele ser explicada la organización urbana de las ciudades musulmanas, es la de la ciudad natal del profeta (Yathrib), que se estructura según Heinz Gaube (1979) en un espacio para la autoridad gubernamental (palacio, ciudadela), el espacio para la vida religiosa (mezquitas, madrasas), el espacio para la vida comercial (mercados, alcaicerías) y finalmente el espacio para residir (barrios). Su organización responde al precepto islámico de facilitar a todo musulmán la adoración a *Allah*, seguir sus mandatos, viviendo rectamente y ejerciendo la caridad. Derivado de lo anterior, es evidente que en ellas existe una división espacial que responde a las diferentes funciones de los elementos que la estructuran, e incluso como tendremos ocasión de comprobar, se produce en ellas una clara segregación atendiendo a factores políticos, sociales, laborales, tribales, etc.

Trataremos de mostrar que hay lógica en la elección de su emplazamiento, que hay lógica en la evolución de su crecimiento y que los restos que han pervivido de ellas en la actualidad, constituyen un factor de atracción turística, que no suele ser bien explicado a los viajeros que las visitan en la actualidad. Lo anterior sorprende, especialmente cuando en ellas se pueden encontrar recursos turísticos y productos turísticos, que tienen en ocasiones capacidad de atracción incluso internacional. Es el caso de algunos de los principales bienes patrimonio de la humanidad reconocidos por la UNESCO que existen en Andalucía: la ciudad califal de Medina Azahara y el Centro histórico en Córdoba, la Alhambra, el Generalife y el Albaicín de Granada, y finalmente el Alcázar de Sevilla.

1-ESTADO DE LA CUESTIÓN Y OBJETIVO GENERAL

El análisis de las medinas musulmanas ha tenido un gran interés desde hace muchos años. Así, siguiendo a Navarro (2017), es evidente que los trabajos sobre las ciudades del norte de África realizados por europeos (especialmente por investigadores franceses), deben ser interpretadas teniendo presente que fueron estudiosos que formaron parte de la administración de las potencias ocupantes, muchas veces en los lugares que estudiaron. Su análisis permite afirmar que son trabajos esencialmente descriptivos. Predominó en ellos una visión peyorativa de ciudad, fueron consideradas en múltiples ocasiones como un producto inferior al compararlas con las ciudades occidentales. Hubo que esperar al segundo cuarto del siglo XX para encontrar estudios menos descriptivos, más reflexivos y sobre todo más comprensivos de la evolución del urbanismo musulmán.

A mitad del siglo XX y hasta finales de la década de los setenta, nos dice Navarro que aparecen trabajos de mayor calado no faltos de espíritu crítico. Muy probablemente, el que su estudio dejase de ser un campo casi exclusivo de arabistas, puede ayudar a explicarlo. Efectivamente, el análisis bibliográfico evidencia que se produce una eclosión de análisis procedentes de la historia, de la antropología, de la sociología, etc. Esto hará que en su análisis se incluyan nuevas teorías, metodologías y fuentes que enriquecerán nuestro conocimiento de ellas. Así en el caso del estudio del urbanismo islámico de al-Andalus se convertirán en fundamentales los trabajos derivados de la Arqueología, de la Historia del Arte y de Arquitectura, donde la figura de Torres Balbás es y sigue siendo fundamental. De cualquier forma, en la actualidad sigue teniendo en esta temática, una gran influencia la historiografía francesa de aquella época, que afortunadamente se va superando al generalizarse la idea de que es necesario no limitar las interpretaciones sobre las medinas a las fuentes religiosas, otorgándoles cada vez más peso a los factores socioeconómicos y políticos que acontecieron en su devenir histórico.

A partir de la década de los ochenta, como indica Navarro, se asiste a una fuerte crítica de las interpretaciones tradicionales de la ciudad musulmana, que además de fuertemente etnocentristas e inmovilistas sobre el urbanismo musulmán, no valoraban adecuadamente el dinamismo que les caracterizó, como demuestran los análisis diacrónicos.

Tras estos grandes cambios a la hora de abordar el estudio del urbanismo musulmán, Navarro aboga por reformular los principios en que nos basamos para aproximarnos a su estudio, en tanto que participan de cuestiones que afecta a todo entramado urbano, que si bien puede ser interpretado como un producto social e histórico, debe ser analizado teniendo también en cuenta las particularidades que le confiere desarrollarse en un espacio concreto, por una sociedad con una cultura y economía particular, que enfrenta unos retos también cambiantes en el tiempo.

Nosotros coincidimos con esta visión. Por ello, hemos intentado acercarnos al análisis de las medinas de la zona occidental de la actual Andalucía (Almería, Málaga, Jaén y Granada), con el objetivo general de analizar algunas regularidades que existieron entre los conquistadores musulmanes a la hora de elegir su emplazamiento y tratar de relacionar su evolución, con algunos factores políticos, geoestratégicos, militares, demográficos, económicos y sociales que acontecieron, hasta que se produjo la conquista cristiana.

2-METODOLOGIA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Para conseguir el objetivo general antes enunciado, se ha realizado una amplia revisión bibliográfica de los trabajos que desde diversas disciplinas se han publicado sobre el urbanismo musulmán en cuatro ciudades de la Andalucía oriental (Almería, Málaga, Jaén y Granada), desde su conquista en el siglo VIII, hasta la toma de Granada a finales del siglo XV.

Se ha tratado de utilizar una metodología diacrónica, sustentada en imágenes cartográficas existentes sobre esas medinas. Las imágenes que se presentan, son

producto de estudios existentes y se basan fundamentalmente en evidencias históricas, arqueológicas y de trabajo de campo; todas ellas son claves para tratar de entender la lógica de la expansión territorial que tuvieron. El intento de cotejar las continuidades y novedades que introdujeron los ocupadores musulmanes, pensamos que supone un tema de interés interpretativo de la evolución urbana. De igual manera, tratar de conocer los factores fundamentales que incidieron en sus cambios tras la conquista cristiana, puede ayudar a comprender las pervivencias y pérdidas que se han producido, así como las posibilidades futuras para poder recuperar recursos patrimoniales hoy existentes, pero no suficientemente valorados ni puestos en valor. Un ejemplo de lo anterior es la necesidad de recuperar el cauce natural del río Darro a su paso por la ciudad de Granada, hoy cubierto. Otro de enorme importancia es conseguir que se valore la enorme importancia pasada, presente y futura en las dimensiones económica, social y ambiental, de la enorme red de acequias existentes, especialmente el territorio que abarcó el reino de Granada.

Debe también hacerse constar que el enfoque que caracteriza a este estudio es esencialmente geográfico, entendiendo por tal en este caso, la que trata de interpretar el territorio como un producto tanto social como histórico, que se desarrolla sobre un medio físico que facilita y/o dificulta según el nivel tecnológico y organizativo la actividad humana. Es decir, vamos a acercarnos al conocimiento de las medinas, apoyando su descripción evolutiva utilizando informaciones que ayuden a interpretarlas utilizando el conocimiento existente de los factores tanto endógenos como exógenos conocidos. El estudio tiene también la pretensión de favorecer que los recursos existentes, mejoren del conocimiento territorial de la ciudadanía en general y de los turistas culturales en particular, que los visiten.

La elección de dos ciudades de interior y dos ubicadas en el litoral, consideramos que puede favorecer acercarnos a casuísticas particulares que ayuden a entender mejor sus singulares dinámicas.

El que hayan sido ocupadas aproximadamente a la vez en el tiempo, pero su pervivencia bajo un gobierno musulmán haya diferido en ocasiones varios cientos de años, consideramos puede resultar de interés para entender su desigual patrimonio y la persistencia de algunos de sus elementos más característicos.

Finalmente, hemos indagado en las informaciones que sobre las medinas proporcionan las guías turísticas existentes en las web municipales de estas ciudades, y que tienen como finalidad promocionar el turismo local. Tenemos la intuición, que queremos confirmar, que se basan en informaciones muy descriptivas y poco explicativas, lo que a nuestro juicio puede hacer que quienes las visiten, no terminen de comprender y valorar los principales factores que explican su importancia patrimonial. En este sentido intuimos que hay que lograr que los avances de los estudios científicos se incorporen a la difusión del turismo cultural.

Las fuentes de información fundamentales que se han utilizado, son las investigaciones realizadas por especialistas provenientes de muy diversas disciplinas, aunque evidentemente predominan, como no puede ser de otra manera, los estudios de la arqueología y de historia medieval, arquitectura e historia del arte.

3-RESULTADOS

3.1. La Medina de Almería.

La historia de Almería islámica, al margen de las clasificaciones generales, según Molina, E (1990), se podría dividir en dos periodos. El primero iría desde su fundación hasta mediados del siglo XII, momento en que se produce la primera conquista cristiana de la ciudad, que estaba en poder de la dinastía sahárica almorávide. El segundo, se extendería desde la recuperación de la ciudad por los almohades a mitad del mismo siglo, hasta la definitiva conquista castellano-aragonesa a finales del 1489.

Según Zuhri, estudiado por García, J (1984), el constructor del asentamiento de Almería fue Mucawaya ben Muhammad al-Amin. Esta afirmación completa la noticia de al-Himyari (citado por Torres Torres Balbás, L (1957), que afirmaba que la medina de Almería fue fundada en el año 955/956 bajo el mandato de Abd al-Rahman III. En su origen fue un barrio marítimo de Pechina, que terminó siendo rodeado de murallas, Al-mariyya, ubicado entre el cerro de la Alcazaba y el mar, según el geógrafo Idrisi (Dozy & De Goeje, 1986).

Surge su emplazamiento del interés del Califato de Córdoba de disponer de un núcleo de población con puerto que fuese referente en el comercio del Mediterráneo y arsenal de la flota omeya que tuvo como pretensión geoestratégica, lograr el control del Mediterráneo occidental, el conocido como Mar de Alborán.

Sin duda, las condiciones físicas del territorio fueron claves para decidir su localización.

La zona, al ubicarse en un golfo que protege a las embarcaciones tanto de los temporales de levante como de poniente, y disponer también de la amplitud y profundidad suficiente para tanto el atraque de barcos como el desembarco de personas y mercancías, se consideró que era el lugar que cumplía de forma más adecuada los requisitos que se necesitaban para los objetivos fijados.

El puerto se construyó a pesar de que el emplazamiento tenía un conjunto de limitaciones naturales no poco importantes. Entre las principales se encontraba la escasez de agua para consumo humano, animal y para riego. La ciudad se abasteció gracias a la construcción de acequias que recogían y distribuían el agua procedente de las fuentes Redonda y Larga, siendo la acequia denominada de la Ciudad la que se consideró mejor para el consumo humano (Segura, M.D. 1996). La limitación de este bien imprescindible, permite entender que la ciudad vivió fundamentalmente de sus relaciones con el exterior a través del mar. No debe olvidarse que todo partió de la decisión política antes comentada, disponer de un importante puerto con funciones militares y comerciales, que llevó a sortear las limitaciones con los conocimientos y medios técnicos disponibles.

El resultado fue bueno, como lo prueba su creciente importancia económica, que le llevó a convertirse, en determinados momentos, en el puerto más frecuentado y activo de al-Ándalus. Incluso cuando la inestabilidad política que se derivó de la descomposición del Califato, a principios del siglo XI, este lugar fue un foco de atracción de población procedente de Córdoba y del resto de al-Ándalus, que

buscaban una ciudad sin conflictos internos, y con buenas oportunidades de negocios. Su desarrollo alcanzó tal magnitud, que favoreció incluso el despoblamiento de Pechina, núcleo de población principal de la zona y de la que Almería habría sido con anterioridad sólo su barrio costero.

De esta manera, Almería terminó convirtiéndose en la capital del distrito e incluso ostentó la capitalidad de una de las taifas que surgieron, por luchas internas, tras la desmembración del Califato. Su posición y funcionalidad propició que siguiese ganando importancia a mitad del siglo XII, bajo la dominación almorávide.

Su esplendor sólo se vería frenado por los avances de la conquista cristiana, que la ocupó en 1147, con el reconocimiento de Cruzada por parte del Papa Eugenio III, sufriendo el ataque de genoveses, pisanos y catalanes, que la mantuvieron hasta 1157, año en que se produce la recuperación almohade.

Tras el denominado “*decenio revolucionario (1228-1238)*”, entró en un estado de decadencia, que según el geógrafo al-Umari (citado por Molina, E 1990, 21), hizo que se convirtiese en “*refugio de piratas dedicados a la captura y venta de esclavos*”. Esto facilitó que terminase orbitando en torno al reino nazarí. Su posterior ocaso irá paralelo al de Granada, y estuvo propiciado en parte, por las rencillas que se produjeron entre Boabdil y el Zagal; aprovechadas por los Reyes Católicos para lograr su capitulación el 10 de diciembre de 1489.

Tras la conquista cristiana, se les dio seguridad a los pobladores, si juraban fidelidad a los nuevos reyes y a sus leyes, que podrían quedarse en la ciudad como mudéjares. Se les prometió que mantendrían sus bienes, vivirían bajo la ley de Mahoma y serían juzgados según sus leyes y costumbres.

Sin embargo, al año siguiente fueron obligados a abandonar la ciudad, con el pretexto de la revuelta que se produjo en esa misma fecha.

A partir de entonces, la decadencia de Almería se acelera. Entre las causas que la explica está que deja de relacionarse con el exterior a través de las tradicionales rutas establecidas por el mediterráneo hacia Alejandría y Siria, que cada vez fueron más controladas por italianos, genoveses y catalanes.

En este contexto su población se centró en tratar de explotar un medio rural muy hostil, debido a la comentada ausencia de agua. La actividad agrícola, tenía entonces poca capacidad para lograr unas producciones suficientes como para sostener a un volumen de población relativamente importante. La aridez del clima constituyó una limitación muy importante para unos pobladores cristianos que basaron su alimentación en la trilogía trigo, carne y vino, desconociendo determinadas técnicas de manejo de la tierra y de los cultivos que tanto se potenció desde la conquista omeya. No poco importante fue “La escuela agronómica andalusí”, desde el siglo X, y múltiples tratados de agricultura, que estudiaron el tipo de cultivos en función del clima y el tipo de suelos predominantes en cada lugar, impulsó el uso de fertilizantes, el incremento del regadío, la introducción de nuevos cultivos, etc.

A la gran escasez de precipitaciones, se unía la gran extensión de suelos con escasa profundidad, que eran ocupados predominantemente por una vegetación

natural claramente xerofítica, termófila y esteparia, de la que tampoco sabían obtener utilidades. La escasez de producciones agropecuarias, también respondió a los escasos medios técnicos conocidos por los nuevos pobladores, por la reducida superficie cultivable existente y a las objetivas dificultades para implantar allí sistemas de cultivos basados en los cereales y sus rotaciones (base importante de la alimentación de entonces).

La expulsión de la población musulmana generó un grave problema de despoblación, incrementada por la nefasta situación económica en que se vio sumida Almería. Sí por ejemplo en 1584 se tuvo que promulgar una Provisión Real que ordenó traer del Marquesado del Cenete 2000 fanegas de trigo de los diezmos, para tratar de asegurar el abastecimiento de la población almeriense.

Disponemos de un excelente análisis de la estructura urbana de la Almería islámica gracias a Torres Balbas (1957), quien basó su análisis en la observación directa de la ciudad, así como en el estudio de las noticias de viajeros, geógrafos e historiadores musulmanes, entre los que destacan los geógrafos al-Idrisi, y al-Bakri.

Del estudio de Torres Balbás, se derivó la realización de un plano en el que trató reconstruir los elementos más importantes, las murallas, la medina y arrabales, la alcazaba, puertas, edificios e infraestructuras más destacadas. Gracias a sus estudios y otros posteriores (Figuras 3, 4 y 5), conocemos que la ciudad logró rodear de murallas un amplio territorio, tuvo una medina a fines del siglo X que se estima que formaba un rectángulo de 560 por 359 metros, lo que suponía una extensión de aproximadamente 19 hectáreas, sin incluir la alcazaba que representó algo menos de 2. Uno de los arrabales, al-Musalla casi 40 hectáreas y finalmente el arrabal al-Hawd ybas 8 hectáreas. Es evidente que si bien el puerto fue el lugar que determinó el emplazamiento de la ciudad, no lo es menos que la orografía del entorno es fundamental para entender la disposición urbana y también su crecimiento posterior con la construcción de los arrabales que trataron de albergar a la población.

Los tres arrabales que tuvo, se articulaban a través de una calle principal que unía las puertas que permitían conectar los lugares más importantes con los que se relacionaba la ciudad: Pechina que fue la ciudad primigenia de la que dependió, el camino hacia la Andalucía interior para llegar a los destinos de Córdoba y Granada, y finalmente el fondeadero. Esa calle permitía el acceso al zoco y a la mezquita mayor. La alcazaba como solía ocurrir en las ciudades musulmanas, se ubicó en la parte más elevada, en un emplazamiento estratégico para el control del territorio y para favorecer su defensa. Las murallas rodeaban la alcazaba y descendían hasta el mar aprovechando la existencia de dos ramblas. De esta manera la ciudad logró estar bien protegida gracias a fuertes lienzos de murallas y cercas, que tenían torreones y puertas de entrada, para facilitar el control de la circulación de la población de la ciudad. Se estima en casi cuatro kilómetros el perímetro de la muralla exterior.

Figura N°3: Planimetría de la ciudad hispanomusulmana de Almería



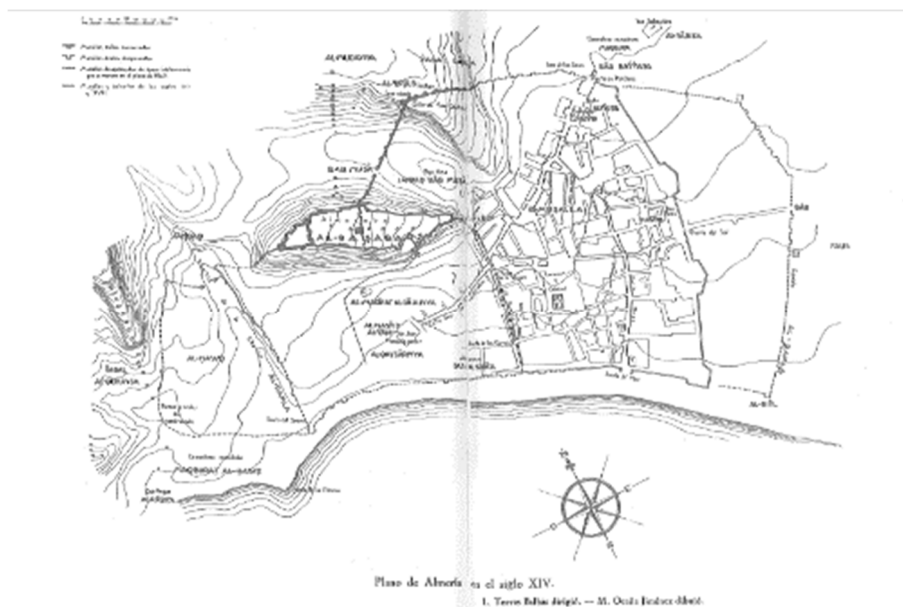
Almería. *Al-Mariyya*

1. Alcazaba.—2. Medina.—3. Arrabal de *al-Muṣallà*.—4. Arrabal *al-Ḥawḍ*.—
5. *Bāb Baḡyāna* (Puerta de Pechina).—6. *Bāb Mūsà*.—7. Puerta del Mar.
8. Mezquita mayor.—9. Alcaicería.—10. Atarazanas.

Fuente: Almagro, A (1987).

Se desconoce con precisión el número de casas que llegó a albergar, Torres Balbás estimó que unas 4600 habitadas por unas 27.524 almas en el siglo XI/XII, aunque Munzer calculaba que en época musulmana supondrían unas 5000, pero en 1494 afirmó que no llegaban a 800.

Figura N°4: Plano de Almería en el siglo XIV



Fuente: Torres Balbás, L. y Ocaña Jiménez, M

Figura N°5: Simplificación siglo XV



Fuente: <https://www.soleraiberica.com/Alme%203.htm>

Sin duda debieron ser importantes los efectos tanto de la peste negra en 1348 y 1349, también los de la conquista cristiana en 1489, y los grandes terremotos que sufrió la ciudad en 1494, 1522. De estos últimos desastres naturales, se tiene constancia que destruyeron la gran mayoría de las casas antiguas pero, sobre todo, acabó con gran parte de la medina musulmana, que finalmente en gran medida terminaría desapareciendo como consecuencia de las alteraciones urbanas que se realizaron especialmente en el siglo XIX.

En la actualidad la antigua medina de Almería está muy deteriorada, entre otras razones por considerarse su estructura en el siglo XIX, poco adecuada a las nuevas funciones que se terminarían imponiendo y que exigían mayor accesibilidad, mayor higiene (Ley de Saneamiento y Reforma Interior de las Poblaciones de 1895), etc. El derribo de las murallas se autorizó por una Real Orden de 26 de mayo de 1855, lo que propició su destrucción. La influencia creciente de la burguesía comercial, que demandaba el diseño de nuevas calles, más anchas y rectilíneas, glorietas, así como de plazas donde ubicar los edificios más emblemáticos de la ciudad, terminarán poco a poco desmantelando la antigua medina, que se percibió como un espacio problema para una modernización de la ciudad de la ciudad.

Derivado de lo anterior, el centro de la ciudad se desplazó hacia el este, sin duda propiciado por el surgimiento de nuevos espacios que ofrecían servicios relacionadas con el comercio, y en los que jugaron un papel fundamental tanto la ubicación de la estación del ferrocarril, como la necesidad de crear cargaderos de mineral en el puerto.

Los más importantes restos del patrimonio islámico en la ciudad de Almería, son la Alcazaba, Mezquita Mayor-Iglesia de San Juan (allí se encuentra el antiguo mihrab y el muro de la quibla de la mezquita aljama de Almería). Su historia y características han sido estudiadas por Alcalá, J (2019), destacando también la Puerta del Puerto, la Catedral, Aljibes de Jairán y la Puerta de Purchena.

La existencia de estudios científicos de importancia sobre la medina de Almería, no ha favorecido que en la difusión turística de la ciudad, se ofrezca al visitante, una visión sintética de las claves de sus características y de su evolución. Lo más grave es que información de gran interés sobre este tema, está presente en otras web más especializadas, como es caso de la difunde "Las rutas del el Legado andalusí", donde además de encontrarse la "Ruta de las Alpujarras" que conectaba Almería con Granada, contiene también un apartado denominado "Paseos por Almería que es de gran interés cultural para que pueda valorarse su patrimonio musulmán, visitándolo a través de una ruta urbana. Un simple enlace a esta página, solucionaría parcialmente el tema.

La necesaria diversificación económica para la ciudad podría encontrar en el turismo cultural un medio, que favoreciese la llegada de perfiles de turistas interesados en conocer y valorar el patrimonio islámico existente. En este sentido se recomienda a los responsables del turismo de la ciudad, que lo difundan a través de medios que sean accesibles a los turistas, web turística fundamentalmente; integrando en ella informaciones que superen las descripciones al uso del patrimonio

cultural de la ciudad. No hacerlo, supone ofrecerles una imagen demasiado parcial de los recursos y productos turísticos, y dificulta que obtengan una valoración adecuada del patrimonio que atesora. En este sentido se recomienda impulsar actuaciones, como por ejemplo la recreación que se hizo de la Almería Nazarí (Figura N°6).

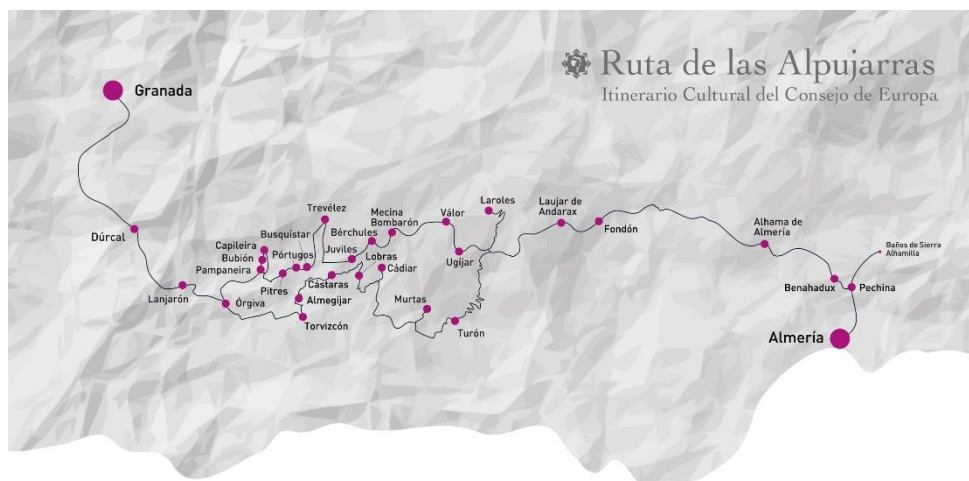
Figura N°6: Recreación de la Almería Nazarí



Fuente: <https://www.soleraiberica.com/Alme%203.htm>

También apostar por reforzar la difusión de las rutas. En este sentido se hace imprescindible potenciar la difusión de las Rutas del Legado Andalusi y, de manera específica de la denominada “Ruta de las Alpujarras” (Itinerario Cultural del Consejo de Europa) (Figura N°7), donde hay un muy elevado número de asentamientos de origen musulmán, que permitiría conocer sus planos rurales y el enorme patrimonio rural que atesoran, entre los que destacan las acequias de las alpujarras.

**Figura N°7: Ruta de las Alpujarras.
Itinerario Cultural del Consejo de Europa**



Fuente: <https://www.legadoandalusi.es/las-rutas/ruta-de-las-alpujarras/>

Si aprovechar las rutas entre las medinas musulmanas por tierra es clave. No lo es menos, conocer que hay múltiples informaciones derivadas de la historia de al-Andalus que todavía no se han puesto en valor. Un ejemplo son las informaciones que proporcionan fuentes medievales sobre rutas marítimas. No debe olvidarse que las fuertes pendientes en este territorio, en que las sierras caen casi casi perpendicularmente en el mar, favoreció el desarrollo de los contactos de los núcleos litorales a través de la navegación de cabotaje. Un ejemplo de lo anterior es la posibilidad de relacionar Almería y Málaga, utilizando los textos de al- Idrisi. “Según el geógrafo del siglo XII, las etapas de la ruta marítima que unía Almería (madina) con Málaga (madina), y que eran paraderos donde los marineros podían lanzar el ancla y abastecerse, eran Aguadulce (qarya), Balerna (marsa), Adra (qarya y madina), Melicena (qarya), Castillo de Ferro (marsa), Baterna (qarya), Salobreña (qarya), Almuñécar (madina), Jete (qarya), Torrox (qarya), Torre del Mar (qasaba e hisn), Torre de los Cantales o Torre del Jaral (qarya), Bezmiliana (qarya, madina)” (Mazzoli-Guintard, C. 2022).

3.2. La Medina de Málaga

Se tienen evidencias de que Málaga fue un asentamiento fenicio en el siglo VII a C (Arancibia, A; Escalante, M.M 2006), romano (Mayorga, J et al. 2005) y visigodo (Puertas, R, 2009). En este último periodo, fue cabeza de puente de los bizantinos en la Península (Navarro, L et al.2001)

El interés de las distintas civilizaciones por este territorio responde tanto a su posición estratégica para controlar una parte del Mar Mediterráneo, como por la calidad de sus aprovechamientos agrosilvopastoriles, derivados del buen manejo del territorio que hicieron sus pobladores. El medio físico se caracteriza por tener un clima muy benigno, suelos fértiles, disponibilidad de agua, un litoral con lugares que propiciaban fondear, así como por enclaves elevados cercanos donde obtener las ventajas que se derivan tanto de poder atisbar la llegada de embarcaciones con tiempo suficiente, como para asegurar una buena defensa.

Su crecimiento urbanístico ha estado condicionado al sur por el mar, al este y norte por la montaña y por el río Guadalmedina al oeste. Estas cuestiones ayudan a comprender que creciese especialmente hacia el oeste, a pesar de las limitaciones de las periódicas inundaciones del río Guadalmedina.

Según las fuentes (Acién, 1984), se produce la conquista de Málaga (مالقة) por el hijo de Musa, Abd al-Aziz entre el 711 y 713. El asentamiento dependió de Archidona, capital de la cora, hasta que su pujanza económica propició que le arrebatase la capitalidad y el protagonismo en ese territorio. Tras la crisis del Califato de Córdoba, a principios del siglo XI, la dinastía Hammudí incrementó su importancia, gracias a que logró convertirse en un centro comercial de importancia.

Tanto su estratégica posición geográfica en el Mediterráneo Occidental, como su localización en un rico espacio agrario, facilitaron que fuese creciendo el asentamiento en torno al puerto. Es clave, para entender su crecimiento urbano, valorar que Málaga estuviese incluida en la denominada “*ruta de poniente*”, que conectaba a las repúblicas mercantiles de Italia con otros puertos del noroeste de Europa. La ruta del Mediterráneo Occidental, relacionaba el reino de Granada, con Portugal, Murcia, Aragón, Francia, Estados Pontificios, Génova, etc. A todo lo anterior se unía el intenso comercio que mantuvo con el norte de África. Esta segunda ruta sólo se vio interrumpida, aunque no totalmente, tras la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos en 1487. La interrupción fue sólo parcial, ya que se mantuvieron intercambios con los asentamientos y presidios existentes en las costas del norte de África (López, 1979), logrando en el siglo XVI, ser el principal puerto cerealista de la península (Villar, 1986).

La evolución urbana de la ciudad, se vio condicionada por los acontecimientos que marcaron las diferentes etapas históricas por las que pasó Málaga. Estas, fueron bien recogidas por Calero, M^a y Martínez, V (1995), y posteriormente sintetizadas con fines divulgativos, por Martínez V (2003).

De manera concreta se puede indicar que son las siguientes:

1. *Conquista árabo-musulmana de la ciudad y establecimiento de la capitalidad de la circunscripción de Rayya en Málaga.*
2. *Traslado de la capitalidad a Archidona como sede del yund (contingente militar sirio) del Jordán.*
3. *Revolución de 'Umar b. H 'afs'ün durante la cual la ciudad permanece leal a los omeyas, lo que le permite recuperar la capitalidad de la cora a fines*

del siglo IX y una importante inversión por parte del Estado durante la época califal.

4. Establecimiento de la dinastía h'ammüdi en Málaga, sede del Califato.

5. Los almohades realizan la segunda remodelación de la ciudad con numerosas obras públicas.

6. Málaga, capital económica y puerto principal del Sultanato nazarí de Granada, se convierte en colonia genovesa.

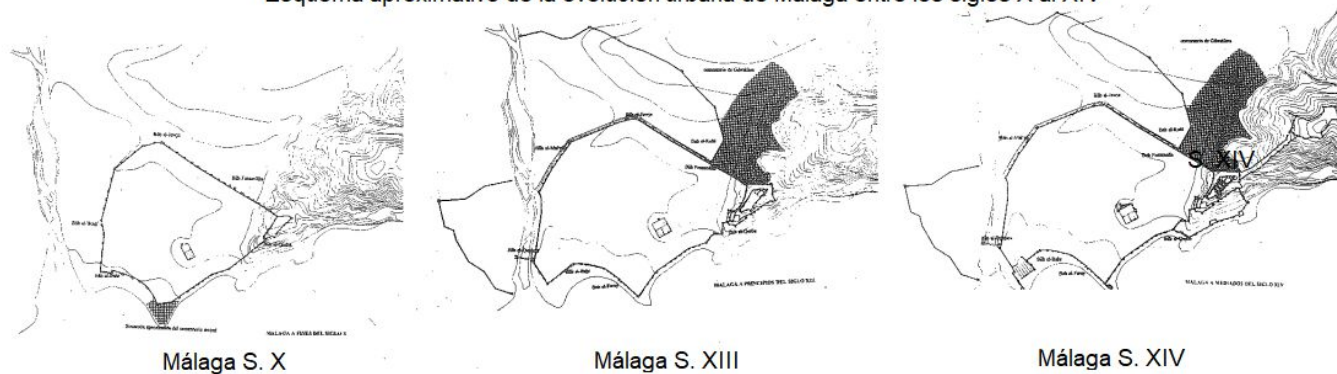
7. Conquista de la ciudad y transformación de la medina en villa castellana.”

Su localización entre la montaña del faro o Gibralfaro, el río Guadalmedina y el mar, ayuda a comprender la dirección de su crecimiento urbano, que fue el más lógico teniendo en cuenta la especialización funcional que tuvo.

Siguiendo a Calero y Martínez (1995), (Figura 6), si bien el crecimiento de la medina se inicia con la ocupación del territorio aledaño a la Alcazaba hacia el llano y el río, posteriormente se producirá una progresiva ocupación del noroeste de la Alcazaba y dirección al puerto. A partir del siglo XI y sobre todo del XII se intensificará la ocupación del entorno del puerto.

Figura N°6: Esquema de la evolución urbana de Málaga entre siglos X al XIV

Esquema aproximativo de la evolución urbana de Málaga entre los siglos X al XIV



Fuente: Calero, M.I y Martínez, V 1995

El incremento de las necesidades de viviendas que tendrá la ciudad, se derivaron tanto por el crecimiento vegetativo o natural, como por los muy probables altos saldos migratorios positivos que generó la llegada de refugiados. La fama de la ciudad, explicaría que desborde su original emplazamiento, salte el río con la construcción del arrabal Attabanin, y que se tuviera que comunicar con la medina a través de un puente, que tuvo que ser reconstruido en diversos momentos por las crecidas del río. La necesidad de construir el arrabal de Fontanella en el noroeste, evidencia aún más la respuesta que se tuvo que dar ha comentado crecimiento demográfico que experimentó. Se produce de nuevo aquí, como en el resto de las medinas andaluzas, la presencia de una fortaleza alcazaba, de la medina o ciudad primaria y de unos barrios extramuros, que se protegieron con murallas. (Figuras 7 y 8).

La información que se dispone en la actualidad, producto de los datos que se han derivado fundamentalmente de las excavaciones arqueológicas practicadas, permiten afirmar que lamentablemente la medina se ha perdido, como consecuencia de las transformaciones urbanísticas que acontecieron especialmente durante el siglo XIX.

Existen evidencias de que la medina de Málaga estuvo amurallada y que constaba de diversas puertas que marcaban los destinos y puntos de acceso de los principales lugares con los que se relacionaba. No en vano se encontraban allí por ejemplo, la Puerta de Granada y la Puerta del Mar, que marcaban los tránsitos principales. Ello no exime que hubiese otras como fueron la Puerta del Río, la de Buenavista, la de la Traición, etc.

“La organización del callejero de la medina tiene mucho que ver con la orientación de la muralla, conformando un espacio trapezoidal de unas 37 has, con un vértice superior en la Puerta de San Buenaventura” (Calero, M.I y Martínez, V 1995,122).

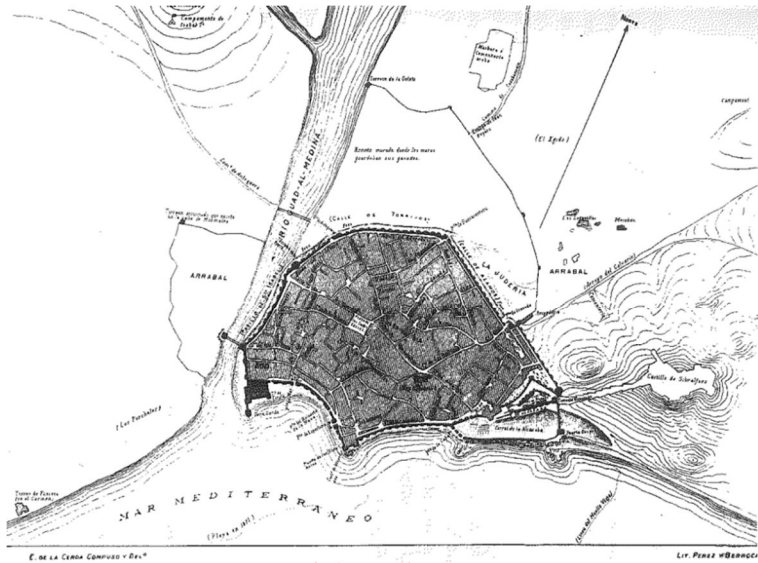
Se considera que, desde mediados del siglo XII, el desarrollo urbanístico de Málaga debió ser especialmente importante. Las crónicas de Ibn al-Jatib permiten conocer la Málaga nazarí y destacar que era considerada una ciudad inexpugnable, asentada en laderas que se aterrizaron para facilitar la construcción de viviendas, así como para mejorar los sistemas defensivos.

No faltó aquí, como en el resto de las medinas de al-Andalus, Mezquita Mayor o del Viernes, baños con su zona de aguas calientes, templadas y frías, calles estrechas y sin salida (adarves), mercado central, zocos y barrios donde se concentraban diversos tipos de artesanos.

Queda constancia de la importancia del edificio que constituyó la Mezquita Mayor. Se sabe que una parte de su planta fue ocupada por la Catedral de Málaga, aunque la amplitud del crecimiento urbano favoreció que se construyese la de la Palmera, y otras que tomaron los nombres de los diferentes Cadí que tuvo la ciudad, de las que las que lamentablemente se tienen muy escasas informaciones.

Múltiples fueron las rábitas y casas de baños que existieron (Figura 8 y 9).

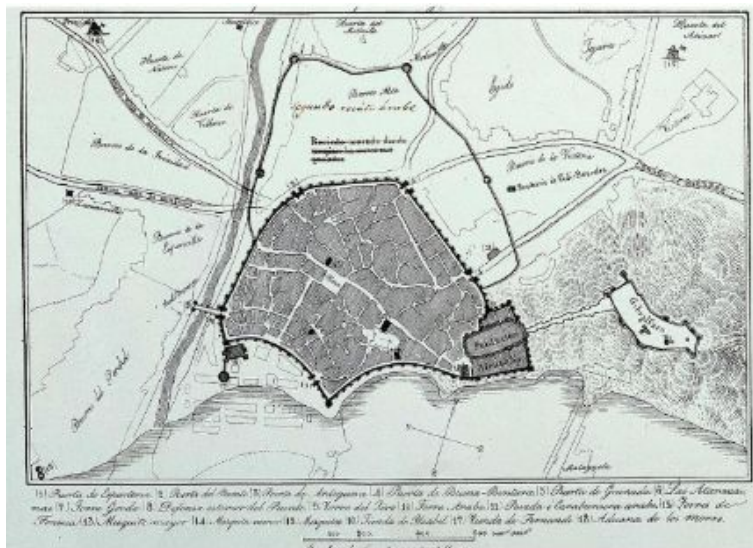
Figura N°7: Plano de Málaga a finales del siglo XV



Plano de Málaga a fines del siglo XV. E. de la Cerda.

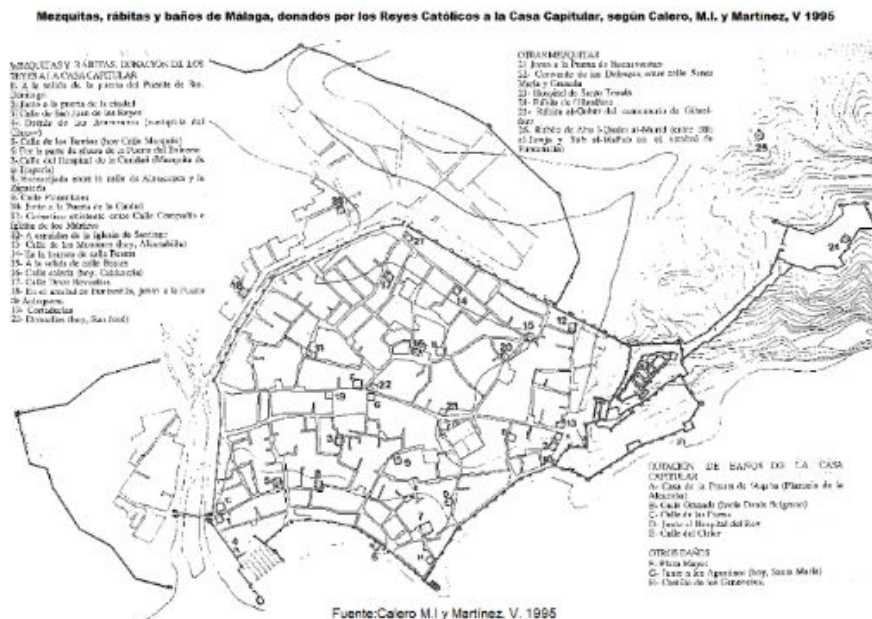
Fuente: E de la Cerda.

Figura N°8: Málaga en 1487



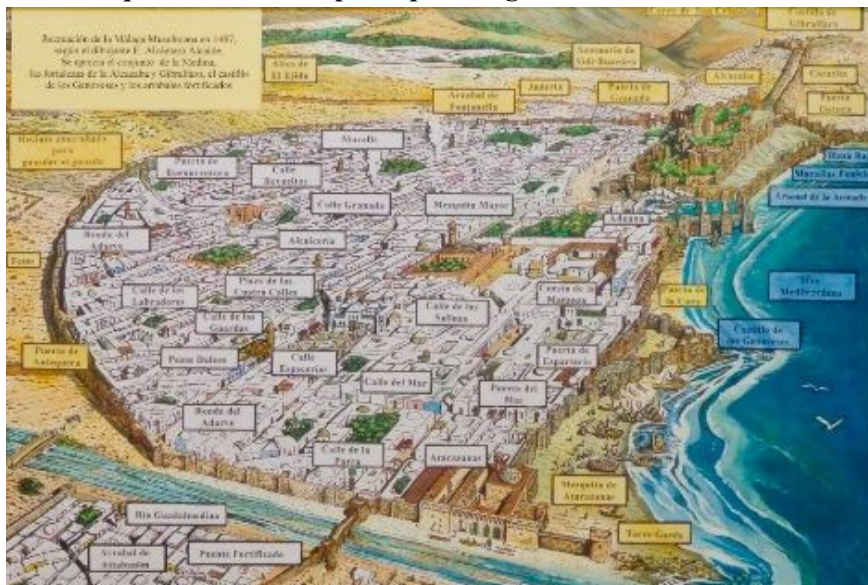
Fuente: Mitjana

Figura N°8: Mezquitas, rábitas y baños de Málaga



Fuente: Calero M.I y Martínez, V. 1995

Figura N°9: Recreación de la Málaga musulmana de 1487, que evidencia los principales lugares de la ciudad



Fuente: Alcantara, E 1993

Poseyó también Málaga Madrasa, localizada en la parte occidental de la Mezquita Mayor. De gran interés resulta comprobar en el plano de la ciudad, que efectivamente fue la base de la flota nazarí. La importancia de sus atarazanas quitará protagonismo a Almería, asegurando aquí tanto la existencia de contingentes militares como seguridad para el tráfico comercial, ambos claves para entender la pujanza económica que logró.

La actividad económica se concentrará en la medina y de manera específica en la alcaicería, zocos y alhóndigas, existiendo evidencias de que su gran actividad debía mucho al importante tráfico comercial que favorecieron los genoveses (productos agrarios, sedas, paños, metales, especias, etc.). Su presencia, aunque era generalizada en al-Ándalus, aquí destacó especialmente, como lo demuestra que se ubicó en la ciudad, gracias a los acuerdos firmados entre Génova y Granada, una importante base logística conocida como Castillo de los Genoveses. Su actividad sólo se interrumpirá por la conquista cristiana.

El estudio sobre la Málaga nazarí de Arancibia (2003), permite comprobar la existencia de al menos dos tipologías de viviendas. Presentaban plantas cuadrangulares o rectangulares y se estructuraban en torno a un patio. Las evidencias arqueológicas indican que se produce un cambio sustancial con respecto a la vivienda almohade, consistente en una mayor compartimentación de las estancias. Muy probablemente la razón que lo explique se encuentre en el incremento de la población y la progresiva saturación del espacio que termina provocando una progresiva división de las casas, así como también su crecimiento en altura. La gran mayoría de las casas contaron con pozos particulares según al- Idrisi, cuestión fundamental en el urbanismo musulmán. No poco importante debió ser el sistema de evacuación de aguas negras, donde las pendientes del relieve, lo facilitaron, a través del clásico sistema de tajetas.

La ciudad sufrió asedio durante meses en 1487 hasta ser conquistada por parte de los Reyes Católicos. Su pérdida supuso un duro golpe para el reino nazarí, que vio perder su principal puerto. Tras la toma de la ciudad, se nombraron repartidores, que realizaron un inventario de casas y tierras, para proceder posteriormente a su reparto entre los cristianos, como consta en los archivos municipal y catedralicio de Málaga. La estructura urbana empezó a cambiar abriéndose tanto un eje longitudinal como otro transversal que se cruzaron en lo que hoy es la Plaza de la Constitución.

La Pragmática de 1502, que estableció la expulsión de los musulmanes del Reino de Granada que no se convirtieran al cristianismo, propició tanto un ocaso económico para la ciudad, como para el conjunto de las tierras que conformaron el antiguo Reino. A pesar de lo anterior, Málaga siguió teniendo actividad portuaria, al erigirse en el puerto de salida de los productos agrícolas de las tierras de Córdoba y de Jaén.

En la actualidad el patrimonio de andalusí de Málaga se encuentra bien puesto en valor, gracias a la importancia que la ciudad ha dado al turismo cultural. Destaca entre su patrimonio musulmán, su Alcazaba y el Castillo de Gibralfaro,

aunque no faltan otros restos menores, como por ejemplo es la Puerta monumental del Mercado Central de Atarazanas. Su inclusión en la ruta de al-Idrisi, Itinerario Cultural del Consejo de Europa (Figura N°10), ayuda a diversificar aún más este destino turístico cultural, que tiene una muy fuerte especialización en el segmento de sol y playa.

Figura N°10: Ruta de al-Idrisi. Itinerario Cultural del Consejo de Europa



Fuente: <https://www.legadoandalusi.es/las-rutas/ruta-de-al-idrisi/>

3.3. La Medina de Jaén

Jaén es una medina, al igual que la gran mayoría de las andaluzas, que estuvo poblada en la antigüedad por múltiples civilizaciones. Esto se desprende de los restos arqueológicos que datan la presencia humana en su más antiguo emplazamiento, desde la edad del bronce, también la ocuparon iberos y cartagineses. Posteriormente, los romanos crearon unas importantes murallas defensivas, llamándola Aurgi.

Su ubicación geográfica es clave para entender su prolongada importancia en el tiempo. Constituyó un lugar de control de las rutas que posibilitaban el tránsito entre el sur peninsular y la meseta. Su cercanía al valle del Guadalquivir permitía también el control del corredor natural que supuso el valle del Guadalquivir, entre entre el este y el oeste Andalucía. Finalmente, su localización fue crucial para dominar todo tráfico que pretendiese utilizar el paso natural que, a través de las cordilleras Subbéticas, permitía llegar a la depresión de la Vega de Granada y a

través de ella, a la costa granadina. En definitiva, estamos ante un enclave de un gran valor estratégico para el control de territorios mucho más amplios.

La situación elevada de Jaén y en pendiente, la hacía especialmente adecuada no sólo para la defensa, sino también para proporcionarle una gran cuenca visual sobre el territorio circundante, y de manera específica sobre las rutas claves antes comentadas. De esta manera puede entenderse que haya interpretaciones que consideren que los nombres con los que se le nombró (Jayán, Jeen o Xauen), podrían referirse a su función de “lugar de paso de carabanas”.

Su emplazamiento en la ladera norte del cerro de Santa Catalina, también nos ayuda a entender el interés que siempre ha suscitado. El encontrarse ubicada en un cerro calizo donde existen manantiales con agua en abundancia, justifica también su antigua ocupación. Teniendo en cuenta lo anterior y el entorno en que se encuentra, consideramos acertada la observación de Salvatierra y Pérez (1995), al afirmar que la ciudad de Jaén en el siglo XIII está estructurada a partir de los raudales procedentes de tres manantiales principales, dos internos y uno externo que es encauzado hacia el interior de la ciudad.

Siempre fue una prioridad asegurar el abastecimiento de agua, pues constituía no sólo un recurso que favorecería satisfacer una de las principales necesidades básicas, sino que también era clave para facilitar el autoabastecimiento agrario y el desarrollo otras actividades productivas dentro de las murallas. En última instancia, en caso de conflicto suponía tener más oportunidades de supervivencia y durante más tiempo. Junto a lo anterior, en tiempos de paz, ladera abajo, existen tierras fértiles y regables, como consecuencia de pasar por allí el río Guadalbullón, lo que implicaba también tener posibilidades de incrementar y diversificar las producciones agrosilvopastoriles.

Tras la batalla de Guadalete en el año 711, en que fue derrotado el rey visigodo Don Rodrigo, fue conquistada la ciudad hispanogoda de Jaén en el año 713, al igual que Sevilla y Toledo, por Tarik y Muza. Desde entonces hubo diversos intentos infructuosos por parte de los cristianos, para volverla a conquistar. Esto no se logró hasta el año 1246, en que tras el tercer asedio del rey Fernando III de Castilla, se consiguió convertir en vasallo al Rey Muhammad ibn Nasr, a través de la firma del conocido como Pacto de Jaén (Ballesteros, M.1953; García, F.2004).

Con el inicio del Emirato Omeya, la ciudad quedará incluida dentro de la Cora de Yayyan, sin embargo no ostentará la capitalidad hasta más tarde con al-Rahman II. Según Salvatierra, V. y Pérez, M^a. (1995) se disponen de pocos datos sobre la medina de Jaén en el siglo VIII, aunque los disponibles hacen pensar que se mantendría dentro de los límites de la muralla romana y en torno a la fuente de la Magdalena. Estimaron que no tendría más de 2000 habitantes en un espacio que se considera que se fue aterrazando (tanto mediante el allanado de las terrazas naturales como fabricando terrazas artificiales) para aprovechar al máximo el terreno, que se caracteriza por tener fuertes pendientes (Pérez et al.1995). Existen evidencias de ritualidad cristiana en la primera mitad del siglo VIII (Castillo JC et al. 2011) lo que parece evidenciar que existió coexistencia entre las tres culturas, después de una

A finales del siglo XI, los Muladíes se rebelaron contra el emirato, lo que favoreció un fuerte proceso de encastillamiento en la zona. Terminaron siendo reducidos por Abd al- Rahman III en los inicios del siglo X. La ciudad de Jaén debió tener un importante desarrollo en el siglo siguiente, Lo demuestra el hecho de que terminó arrebatándole la capitalidad de la Cora a Mantisa en el S. XI, según Vallvé (1969). Este hecho debió favorecer que se reforzaran sus murallas de origen romano y se ampliaran con otras, destacando en lo alto del Cerro de Santa Catalina, un recinto fortificado o alcázar, lugar de última defensa ante cualquier ataque (Castillo, 1995). Se reproduce aquí, como en el resto de las medinas importantes, la estructura de un alcázar en la cumbre, una alcazaba en la vertiente, en este caso la norte del cerro y la ciudad en la falda.

Los conflictos bélicos, se cree que afectaron especialmente a la ciudad en la zona de Marroquíes Bajos. Los conflictos favorecieron que en los siglos XI y XII, se tengan que crear arrabales adosados a la antigua muralla para proteger a la población. Durante el control almohade se van a impulsar mucho las obras en la ciudad hasta el punto de que se termina construyendo extramuros, a la vez que se produjo una ampliación de murallas y que se aterrace el terreno interior, para mejorar tanto el aprovechamiento agrícola como el necesario incremento de viviendas, derivado del aumennto demográfico.

En definitiva, con el fin del Califato la ciudad crece hacia el sur, (Figuras 12 y 13) teniéndose noticias de la existencia de cinco baños, de los que en la actualidad la arqueología dispone de pruebas de la existencia de dos. Se sitúan cronológicamente en el siglo XI, baño de la Magdalena (Aguirre, 1982) y baño del Naranjo (Salvatierra, Castillo y Castillo 1993), cercanos a las mezquitas, con las que conformarían un todo funcional.

Se conoce por diversas crónicas que Jaén era ciudad de parada y paso en la ruta entre Córdoba y Almería, también entre Córdoba y Murcia, así como en los desplazamientos desde Granada a ciudades más norteñas en la época nazarí (Olmo, A. 2013).

Así al-Idrisi describe las rutas y comunicaciones de las tierras de la provincia de Jaén en el siglo XII diciendo de ellas: *“abundante, detallada y en líneas generales, muy exacta y fiable, aunque con excepciones (...), evidenciando la existencia de un amplio y denso cañamazo de caminos y una red de itinerarios que conectaban tanto poblaciones importantes como otras menores. Esta densidad de rutas también revela la importancia estrategia de las tierras de Jaén, pues conectaban la capital central del Estado (Córdoba) con varias y relevantes coras y regiones (Murcia, Almería, Granada).”* (San Juan, A, 2018, 472).

Según Salvatierra y Pérez (1995), durante la época almohade, se incrementa el volumen de población de la ciudad. Muy probablemente la causa resida tanto del crecimiento vegetativo de la población, como de un saldo migratorio también positivo, derivado de la llegada de población que se huía de los territorios que estaban siendo ocupados por el avance cristiano.

Figura N°12: Jaén a mediados del siglo XIII



Fuente: Salvatierra, V y Pérez Martínez, M^c C 1995

Figura N°13: Recreación de la evolución de la ciudad de Jaén en el periodo musulmán



Fuente: Merino Laguna, M.

El incremento de la población de la ciudad justifica la ampliación del espacio urbanizado que se produjo hacia el sur, necesitando un mayor refuerzo de las murallas. El proceso de “encastillamiento que estudió Quesada, T (1991) y otros investigadores, es consecuencia de la creciente inseguridad que afectó durante muchos años a esta tierra. El gran esfuerzo de levantamiento de construcciones de defensa, tanto por parte de musulmanes como de cristianos en aquellas tierras, explica que la provincia, sea hoy la que más castillos posee entre las 50 españolas.

La construcción de una nueva mezquita aljama en el extremo sur de la ciudad, en cuyo solar se terminó construyendo la actual Catedral de Jaén, evidencia también el crecimiento demográfico que se produjo por la llegada de población refugiada, y que obligó incluso a una ampliación de la ciudad hacia el Este, en la parte baja del Cerro de Santa Catalina.

La ciudad de Jaén, fue muy nombrada tanto por crónicas árabes como cristianas por la solidez de las murallas (Eslava 1988, De Uliarte 1990).

En el siglo XII al-Idrisi la describe diciendo *“donde todo se compra muy barato, en especial las carnes y la miel. Hay en su jurisdicción más de 3.000 alquerías donde se crían gusanos de seda. Posee un gran número de manantiales, que corren por debajo de sus muros, y un castillo de los más fuertes, al que no puede llegarse sino por una senda muy estrecha. Está tocando con (la sierra de) Jabalcuz, rodeada de jardines y vergeles, de terrenos donde se cultiva trigo, cebada, habas y toda clase de cereales y legumbres”*. (Olmedo, F; Izquierdo, F. 2001, 113).

Como afirman Castillo J.C y Castillo J.L (1992,55) *“La documentación escrita muestra solamente los diferentes capítulos de la vida económica, actos religiosos acaecidos en la misma y algunas escasas referencias a las reformas realizadas. Por tanto sería un grave error pensar que sólo a través del análisis documental se pueden obtener resultados globales sobre el desarrollo y evolución urbanística de una ciudad, cuando cada vez más los resultados de las excavaciones arqueológicas están demostrando la eficacia de sus análisis para este tipo de estudios.”*

Si bien la ciudad contaba con grandes ventajas para controlar un amplio territorio y rutas de gran interés, el avance cristiano hizo que cada vez fuese menos segura. Como consecuencia de ello, cuando el gobernador de Granada se sublevó de la autoridad del Rey de Murcia Ibn Hud, se proclamó rey a Muhammad I al-Ahmar, fundador de la dinastía nazarí. Éste terminó sometándose a Fernando III y desplazando su residencia de Jaén a Granada, ya que allí contaba con mejores condiciones para la defensa, e incluso para asegurar las relaciones con el norte de África. El traslado de Muhammad I al-Ahmar a Granada favoreció un fuerte proceso migratorio hacia la capital del sultanato.

Según dijo de Jaén el deán Martínez De Mazas: *“por más de quinientos cuarenta y cinco años que han pasado después de la conquista se habrán renovado mucho, siempre manifiestan que fueron edificadas por los moros. Las calles son angostas y torcidas: las casas, sin arreglo ni igualdad”* (Martínez De Mazas, 1978).

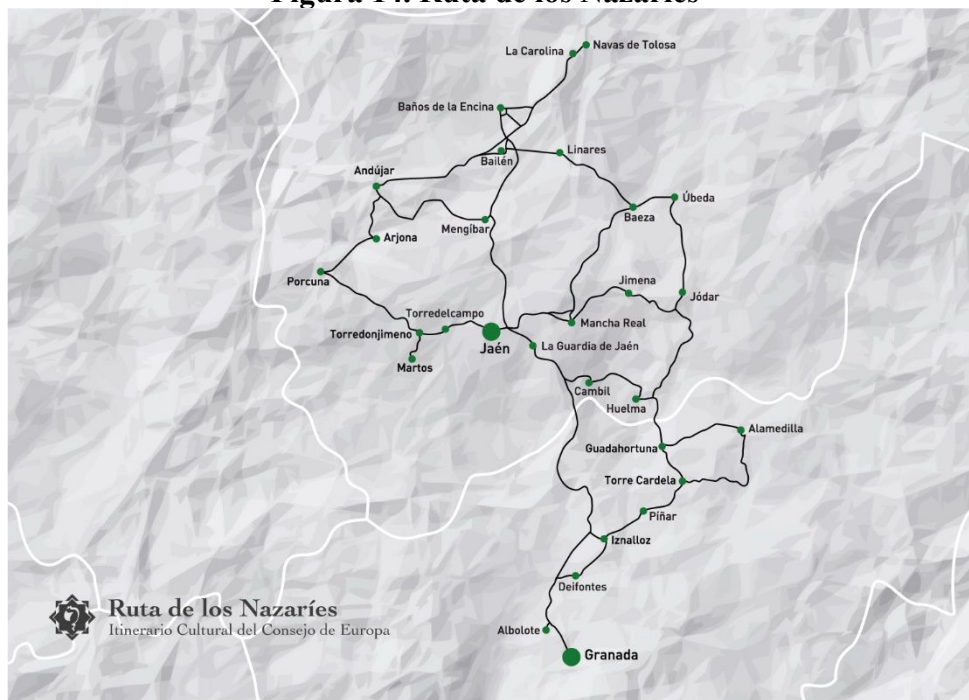
El Condestable Iranzo, será la persona que en el S. XV se encargaría de modificar la estructura de la ciudad, básicamente derribando casas y creando plazas.

A pesar de aquellos destrozos y de los acontecidos a lo largo del siglo XI y XX, afortunadamente, la historia ha permitido que hoy podamos disponer de aquel tiempo el Castillo de Santa Catalina o Alcázar Nuevo, de traza árabe, fue posteriormente ampliado por Fernando III y hoy contiene un Centro de Interpretación Turística que permite conocer la historia de la ciudad.

También se han conservado unos magníficos baños casi completos. Siguiendo a Pavon (1984,353), se trata de un hammam de aproximadamente 500 metros cuadrados que responde al tipo de baños con el tepidarium en la sala central, con arcos de herradura de proporción árabe propia de los siglos IX al XI, cubierto con bóveda baída escazana o rebajada en el tramo central del tepidarium y en los cuatro ángulos. En los restantes tramos rectangulares, tienen bóveda de medio cañón. La iglesia de la Magdalena cuyo patio y alminar es del primer cuarto del siglo IX.

Jaén está incluida en la Ruta de los Nazaríes, Itinerario Cultural del Consejo de Europa (Figura N°14). El patrimonio existente a lo largo de la ruta es enorme, especialmente relacionado con el sistema defensivo, encastillamiento que construyeron tanto musulmanes como cristianos ya que la zona fue una frontera muy disputada durante los siglos XIII al XV. A lo largo de la ruta pueden contemplarse múltiples núcleos de población de origen musulmán, con un marcado carácter rural.

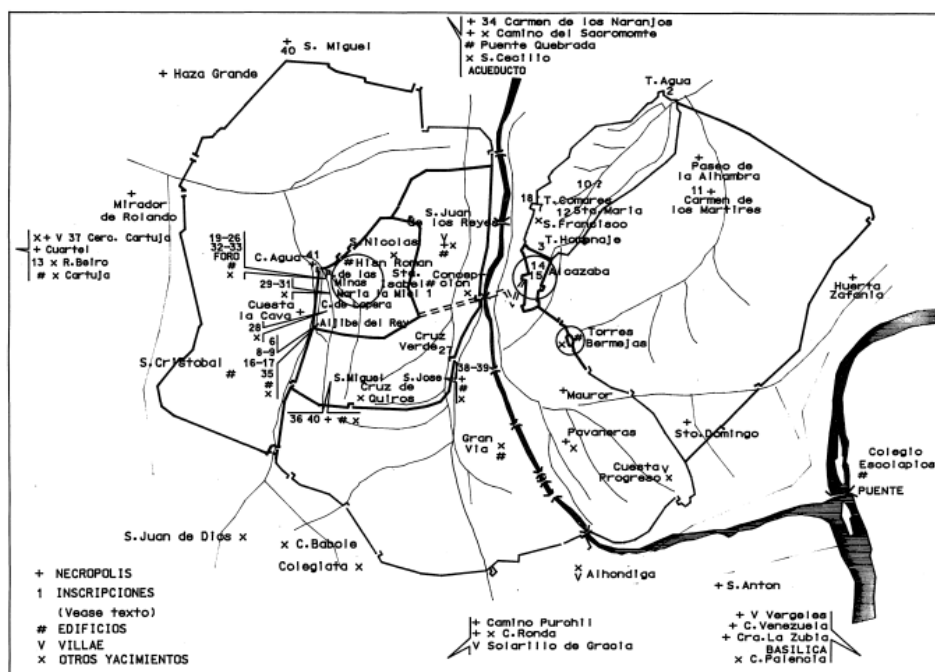
Figura 14. Ruta de los Nazaríes



Fuente:<https://www.legadoandalusi.es/las-rutas/ruta-de-los-nazaries/>

Antes de la conquista musulmana de Granada, hay evidencias arqueológicas de la presencia en estas tierras de asentamientos muy antiguos, por lo menos del siglo VII a d. C. Está datada la presencia de los íberos, también de los romanos del siglo I a d. C, junto a la plaza de San Miguel Bajo. Aunque dispersos, son múltiples los restos también visigodos (Espinar y Quesada, 1992), (Figura N°15) habiéndose documentado que aquí se celebró el *Concilium Iliberritanum*, en los inicios del siglo IV d.C.

HALLAZGOS Y YACIMIENTOS DE LA GRANADA ROMANA Y VISIGODA (J. QUESADA Y M. ESPINAR, Granada, 1992)



La ocupación árabe de estas tierras llevó a fijar la capital de la cora a los pies de Sierra Elvira, en la que terminaría denominando Medina Elvira. Sin embargo, ésta que terminó perdiendo importancia tras la guerra civil que acabó con el Califato Omeya en el primer tercio del siglo XI. La cora de Elvira fue dependiente de los omeyas de Damasco y los de los de Córdoba, fue parte del imperio de los almorávides y almohades norteafricanos y reino independiente en dos ocasiones, siendo el nazarí el último en que los musulmanes tuvieron presencia político-administrativa en la Península Ibérica (Álvarez de Morales y Ruiz Matas 2008)

72

en lo que es hoy Torre Bermejas (Riu, 2002). Será a partir de la llegada y preponderancia de la dinastía Ziri cuando asistiremos a un incremento de la población y de la urbanización del antiguo emplazamiento del Albaicín. Como afirma Orihuela, (2013), aunque la intensidad de la ocupación debió ser muy reducida durante la etapa emiral, siglo X, abundan las fuentes árabes que la denominan medina, conteniendo por aquellos años tanto murallas, mezquita mayor como zoco.

En el siglo XI, como se ha adelantado, se produce la desintegración del califato omeya como consecuencia de la guerra civil que aconteció (1010-1031) y favoreció la llegada de los Ziríes, lo que propició que se crease un reino taifa independiente y que se produjese un traslado de la capital desde la bastante destruida Elvira a l Granada, que era por entonces era una pequeña aldea ocupada por judíos. Este traslado de la capital a Granada respondió a motivos militares, en tanto que su emplazamiento era mucho más propicio no sólo para la defensa del territorio (al encontrarse rodeada de alineaciones montañosas y ubicarse en un lugar elevado y dominante del entorno), sino también para facilitar ofensivas, ya que al estar más cerca de la costa, se pensó que en caso de necesidad se podría contar con efectivos provenientes del norte de África.

Sin duda junto a lo anterior también debió pesar la mayor abundancia de agua, clave para explotar una vega de gran fertilidad. Bosque Maurel (1962,60 y 61), recogía en su libro sobre el urbanismo de la ciudad de Granada las razones que Abd Allah, último rey zirí de Granada, recogió en sus memorias *“Se fijaron... en una bella llanura surcada de arroyos y cubierta de árboles... Les llamó la atención también la montaña donde se alza hoy Granada y se dieron cuenta de su posición central en relación al resto del país. Delante se extendía la Vega, a cada lado los parajes de Al-Sawja y Al-Sath, detrás el monte. Les encantó el sitio, en medio de una rica comarca, y que alrededor se extendían las instalaciones de los labradores. Juzgaron, por otra parte, que si algún enemigo viniese a atacar la plaza, no podría proseguir el cerco con provecho, ni cortarles, dentro ni fuera, los aprovisionamientos necesarios”*.

Se interesaron especialmente por la ladera derecha del río Darro, en la colina del Albaicín. Desde allí se produciría la expansión territorial de la ciudad. La Alcazaba Qadima, primó en un primer momento la zona llana de la parte elevada, asentándose sobre los cimientos de un poblado ibero-romano, en torno al foro romano, donde se decidió ubicar el centro de la medina, que fue protegida tanto por lienzos de murallas de época zirí, que posteriormente serían ampliadas en época almohade.

El crecimiento demográfico, cada vez más intenso, favoreció la creación de nuevos barrios y la extensión de las infraestructuras básicas, como son las acequias. Efectivamente, destacaron las de Aynadamar, Axares y Romayla, que sirvieron no sólo para el imprescindible abastecimiento urbano, sino también para impulsar el crecimiento económico de Granada poniendo en regadío su fertilísima vega.

La ciudad, como consecuencia del incremento del poder territorial y económico de los ziríes, fue extendiéndose ladera abajo, propiciando incluso que la mezquita mayor se ubicase, tras su construcción a mitad del siglo, en la zona baja y casi llana. De esta forma se configuró la antigua medina con el alcázar (espacio de refugio y defensa) y la medina baja, que cada vez tendría mayor importancia al ubicarse allí la mezquita principal. Al ser una zona con mucha menor pendiente, el emplazamiento facilitaba el tránsito de personas y también de mercancías. Esto no evitó que los arrabales funcionasen con cierta independencia, disponiendo de mezquitas propias, como serían los casos la Mezquita Real de la Alhambra, de la Mezquita Mayor del Albaicín, de Mezquita de Almanzora, etc.

De cualquier forma, la actividad comercial fue cada vez más intensa en torno a la Mezquita principal, como lo demuestra no sólo la presencia de las tres alhóndigas (la de los genoveses fue la principal), baños públicos, zoco y la famosa Alcaicería en la que se vendían los productos más lujosos (telas de seda, paños de lana, lino, algodón y pelo de cabra). No faltaron allí, en el Zacatín, tiendas de plateros, merceros, calceteros, esparteros, etc. También en sus cercanías se encuentra la madrasa construida en tiempos de Ysuf I, donde se enseñaban diversas disciplinas, además del Corán, constituyendo la primera universidad de la ciudad de Granada.

Los reinos de taifas sucumbieron ante los almorávides, que entraron en Granada en la última década del siglo XI, fijando su capitalidad durante algunos años hasta la llegada de los almohades en el primer tercio del S. XIII.

El refuerzo de las murallas de la medina durante la ocupación almorávide fue consecuencia de las campañas cristianas en al-Andalus, entre las que destacó la de Alfonso I el Batallador, en el primer cuarto del siglo XII, que acampó bastante tiempo cerca de Granada, realizando saqueos.

La ocupación almohade a mitad del siglo XII, favoreció que la capitalidad se trasladase a Sevilla. A mitad de ese siglo al-Idrisi visitó la península ibérica y nos dejó interesantes descripciones geográficas. Sin duda la derrota de los almohades frente a los cristianos en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, supuso la aceleración del ocaso de la caída de la presencia del dominio musulmán en Andalucía. De cualquier forma, en el siglo XIII, todos los estudiosos coinciden en que Granada era una gran ciudad, muy densamente poblada; podría decirse que, saturada de edificios, como consecuencia de la fuerte inmigración que sufrió, consecuencia de la llegada de refugiados que huían de los territorios que estaban siendo ganados por los cristianos.

Pero sin duda el momento de mayor esplendor de la ciudad coincide con el periodo nazarí. Que Muhammad Ibn al-Ahmar se declarase independiente en Arjona (Jaén) cuando finalizaba el primer tercio del siglo XIII, favoreció que se crease la dinastía Nazarí, y que se crease un reino independiente, aunque tributario de los reyes castellanos, que decidió fijar allí su capital, teniendo jurisdicción sobre parte de Jaén, Almería y Málaga.

La medina garnata contó además de un sistema amurallado importante solo interrumpido por un conjunto de puertas que aseguraban el control de personas y

mercancías, la mezquita mayor, madrasa, alcaicería, alhóndiga un sistema de acequias y aljibes que se siguen conservando en la actualidad, lo que hace de la ciudad de Granada, excepcional en el occidente europeo.

El gran interés de los monarcas musulmanes por obtener rentas para lograr satisfacer los crecientes gastos del gobierno y la necesidad de emprender nuevas construcciones como la Madrasa, el Maristán, etc, los llevó no sólo a poner en explotación agrícola zonas agrícolas dentro de las murallas de la Granada musulmana (García, 2010), sino también de las transacciones que se producían en espacios especializados en el comercio.

“La Granada musulmana tenía dos calles principales: la que unía la puerta de Elvira (hah Ilbira) con el centro de la ciudad y que proseguía después, con algún quebranto, hasta la puerta de Bibataubin (hah at-tawwahín), y la que, arrancando de la puerta de Guadix, seguía bordeando el curso del río Darro. La primera iba por la calle de Elvira y, después de cruzar la otra, seguía por las de San Matías, llamada entonces Axihin, y por la de Bibataubin” (Torres Balbás, 1942, 66). De las principales calles se derivaban otras claramente irregulares que permitían el tránsito y que en múltiples ocasiones terminaban en callejones sin salida que sólo tenían la funcionalidad de dar acceso a las casas y dificultar el tránsito a quien no fuera de la ciudad. El mismo Torres Balbas recogió una cita de Luis del Marmol, quien casi un siglo después decía de ellas *“tan angostas que cié una a otra ventana se alcanzaba con el brazo, y había muchos barrios donde no podían pasar los hombres a caballo con las lanzas en las manos, y tenían (los moros) las casas horadadas de una a otra parte para poderlas sacar, y esto dicen los moriscos que sé hacía de industria para mayor fortaleza de la ciudad”*. Torres Balbás, 1942, 68).

Dentro del espacio amurallado existieron múltiples espacios cultivados, que se fueron reduciendo conforme aumentó la población y se hizo necesario incrementar las edificaciones.

Las casa de la Granada musulmana *“conservó a través de los siglos sus características, en armonía con el clima y las costumbres, Nada tiene de parecido con la casa árabe de El Cairo, Bagdad o La Meca; su prototipo de mediterráneo clásico...no tiene más acceso que una puerta, ni más vistas que el cielo; vida de recogimiento, sin fisgoneo de vecinos... un asilamiento perfecto... constituyen un recinto, cerrado, donde no hay, desde afuera, registro alguno, donde se vive integralmente; allí hay agua, hay vegetación, hay animales domesticos, se toma el sol y se está al aire libre, preservado de inclemencia. Todo eso da lugar a que la familia no necesite salir de la casa; que el hombre no necesite buscar otros atractivos, que la mujer encuentre allí su círculo, su vida, su ideal de familia”* (Gómez Moreno 1970, 178).

El particular relieve de la ciudad y su expansión urbana en las laderas ha favorecido también el mantenimiento de una buena parte del viario urbano tanto de la medina primigenia como de los arrabales que se fueron construyendo ante el cada vez mayor crecimiento de su población, que llegó a evaluarse a finales del siglo XV en unos setenta mil habitantes que se distribuían en unas 175 Has, lo que la convirtió

en una de las ciudades más pobladas de España y de Europa (Orihuela, 2013). Si bien el arrabal más importante fue el del Albaicín, destacaron también el de la Loma, el de los Alfareros, Arenal, etc.

Si bien inicialmente los nazaríes se implantaron en la alcazaba antigua, posteriormente comprendieron que la colina de enfrente, la Sabika, era más segura y decidieron crear allí la Medina Alhambra, diferenciada de la Medina Garnata de la que hemos realizado los comentarios anteriores. Se cree que allí existía una fortaleza denominada Granada de los judíos. De esta manera puede afirmarse que la Granada musulmana es una yuxtaposición de ciudades fragmentadas y diferenciadas por sus recitos amurallados como fueron la alcazaba Qadima, Yadida y Alhambra (Almagro, 1987)

La construcción de la Acequia Real aseguró el abastecimiento de agua y facilitó el desarrollo de la Alcazaba, y de los palacios, sin estructura morfológica uniforme, que se fueron realizando entre los siglos XIII al XV como ampliaciones por cada uno de los sultanes que habitaron la denominada Casa Real Vieja (palacio o Cuarto de Comares, el Cuarto de los Leones, el Partal, Palacio de Yusuf III etc). La arquitectura que aquí se crea está a medio caballo entre palatina y castrense. Unas murallas altamente fortificadas y unos palacios de una fragilidad y belleza sin igual, se crearon en unas 12 Has, en cuyo centro se situó la torre de Comares.

Granada fue una de las ciudades más prósperas (Figura 16 y 17) de una Europa que estaba devastada por la crisis del siglo XIV, que se caracterizó por la gran hambruna de 1315-1317, la fuerte incidencia de la peste negra, peste bubónica de 1348 y otras epidemias, los conflictos sociales que se produjeron, etc. preludio de la transición del modo de producción feudal al capitalista. El reino nazarita logró prolongar su existencia gracias a una economía importante basada en el comercio tanto con el norte de África como con Europa (comerciantes genoveses), así como un mercado interior, fundamentado en una gran variedad y calidad de productos, entre los que estaban la seda, los cueros, armas, joyería y unos altos rendimientos de los regadíos que extendieron gracias a la construcción de miles de kilómetros de acequias, que aún hoy funcionan. La decadencia será consecuencia de una presión de los reyes castellanos, Enrique II, motivados por la fe de que se estaba haciendo una cruzada, que generará tal inestabilidad que supondrá un gran lastre económico, que se acrecentó tanto por el pago de parias, como por los conflictos internos de clanes familiares, entre los que destaco los conflictos entre Muley Hacen y su hijo Boabdil y posteriormente entre Boabdil y Abú I-Hasan Ali y finalmente la unión de Castilla y Aragón con los Reyes Católicos, produjo una potente ofensiva, conocida como Guerra de Granada en la que se apoyó en el uso novedosas armas de artillería, que permitió tomar Málaga, Almería y se puso en 1491 cerco a Granada en Santa Fé, hasta que se forzó la capitulación de Boabdil, posibilitando la toma de Granada.

“Si la muerte del reino nazarí no se produjo antes del 2 de enero de 1492, no se debió al vigor propio de dicho reino, formalmente independiente, sino a la falta de fuerza y unidad del enemigo cristiano de Castilla” (Rodríguez, 1999,320)

Munzer en 1494 nos informa que el rey don Fernando ordenó derribar casas para ensanchar calles y abrir plazas (Munzer, J. 1924). Y es que como afirma (Alonso, B 2006, 340), tras la conquista de Granada en 1492, se mejoraron las defensas de la ciudad, con la construcción del Castillo de Bibataubín y la formaleza de Torres Bermejas y tras asegurarse el control militar se procedió a la reforma urbanística de la ciudad islámica, ensanchando sus calles y obligando a sus habitantes a construir grandes casas, citando a Antonio de Lalaing que dijo en 1502 “*a la manera de España*”. El Humanismo en Granada penetró entre finales del siglo XV y principios del XVI (Martín García, 2003), transformando la ciudad musulmana hacia una ciudad cristiana, proyecto que auspiciaron los Reyes Católicos y la élite nobiliaria y que se continuó posteriormente con Carlos V, que acabó con una parte de la medina impulsando una estructura urbana donde prevalecía la calles rectas y amplias (Montero, 2017).

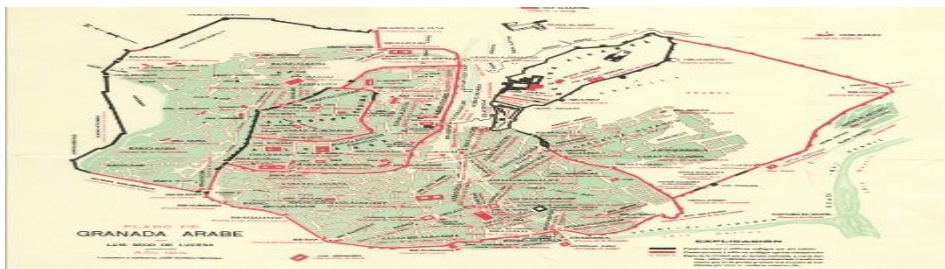
Efectivamente, “*Tras la conquista castellana de Granada en enero de 1492, la ciudad islámica sufrirá un intenso proceso de transformación que afectará a sus estructuras sociales y económicas y, de forma más tangible, a su urbanismo y arquitectura. En estos primeros momentos de la ciudad cristiana, los intereses constructivos de los castellanos se centrarán en el establecimiento de medios de control militar del reino conquistado a través de la consolidación de las defensas de la ciudad y la fortificación de las de la costa*” (Alonso, 2006, 339).

Figura N°16: Granada en la Edad Media. Una de las más antiguas que se conserva de la ciudad (1585-89)



Fuente: Copia del fresco de la ciudad de Granada por Nicolás Granillo entre 1575 y 1579

Figura N°17: La Granada árabe



Fuente: Seco de Lucena, L 1910

Aunque las capitulaciones que pusieron fin a la guerra aseguraban que se daría un trato respetuoso para la población musulmana, permitiéndoles conservar propiedades y religión, con el paso del tiempo se incumplieron, se forzaron las conversiones masivas que terminaron bien con la dispersión o bien con expulsiones por/del territorio peninsular. La reducción de la población, hizo que Felipe II dictara una serie de cédulas para favorecer la repoblación cristiana, pero eso no evitó que la decadencia se adueñara de no sólo la ciudad, sino también de todo el antiguo reino de Granada.

A pesar de lo anterior, Granada, denominada por Ibn al Jatib, la Damasco de Occidente (Torres, 1941), sigue siendo la ciudad que mejor conserva el espíritu musulmán, muy probablemente por la pervivencia aquí de un importante contingente de población morisca hasta aproximadamente el segundo tercio del siglo XVI.

Hoy constituye todavía una ciudad que, en el Albaicín y en la Sabika (Alhambra), produce a quienes la visitan, fuertes sensaciones de estar en una ciudad musulmana, sin duda la más bella de todo occidente y una de las más bellas del mundo.

El conocimiento de su historia sigue siendo una asignatura pendiente para incluso quienes viven en Granada. A quienes la visitan, les deslumbra la belleza de los palacios nazaritas y el embrujo de los miradores y de las del Albaicín. Sin embargo, queda pendiente fomentar el conocimiento de su evolución cultural y de la riqueza que supuso y sigue suponiendo el patrimonio musulmán. Son tantos los restos patrimoniales que evitamos citarlos, aunque junto a lo excepcional que es tener aquí dos espacios que son patrimonio de la humanidad (Alhambra-Generalife y Albaicín), no nos resistimos a reivindicar que existe otro muy poco conocido y valorado, pero que es tan o más importante que los anteriores. Nos referimos a los miles de kilómetros de acequias que todavía perviven en Granada, de origen árabe y que permiten no sólo el desarrollo agrario, sino también la pervivencia de amplísimas superficies de territorio del antiguo reino de Granada, no referimos a las acequias.

Por otro lado, como no podía ser de otra manera, Granada se encuentra incluida como lugar clave en todas las rutas de El Legado Andalusi. Ruta de los

Nazaríes, Ruta de las Alpujarras, Ruta del Califato, Ruta de Ibn al-Jatib, Ruta de los Almorávides y Almohades, Ruta de al-Idrisi, Ruta de al-Mutamid, Ruta de los Omeyas y en la Ruta de Washington Irving. (Figura N°18).

Figura N°18: Rutas de El Legado Andalusi



Fuente: <https://www.legadoandalusi.es/las-rutas/>

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Está suficientemente probado que los conquistadores musulmanes encontraron en la península ibérica numerosas ciudades construidas por civilizaciones anteriores que fueron remodeladas en función de sus valores y necesidades. Este tema en el caso de las medinas analizadas no se presta a discusión por parte de los especialistas. Parece también aceptado que la medina musulmana, suponía un núcleo poblado importante respecto a su entorno territorial y donde se concentraba poder político, económico y cultural, e incluso adquirieron una gran importancia por su capacidad de organización territorial.

El análisis de la evolución de los planos urbanos es probablemente uno de los medios más adecuados para profundizar en los impactos socio-territoriales locales que se produjeron en al-Andalus en los diferentes momentos temporales y de cómo estos influyeron en la dinámica general de al-Andalus. La evolución de los planos urbanos en los casos estudiados permite comprobar el paso de una ciudad fundamentada en un hábitat escaso y relativamente disperso en una zona cercada,

donde se reutilizaron y/o construyeron edificios militares, público-religiosos y casas con espacios cultivados entre ellas, ordenadas en buena medida por las conducciones de agua y los edificios emblemáticos.

El crecimiento demográfico, indicador indirecto de dinamismo, se evidencia en que las ciudades se van a ir durante el periodo estudiado, densificando, compactando, teniendo que recurrir incluso a saltar las murallas para crear diversos arrabales.

También es un indicador de dinamismo económico comprobar que la casa musulmana en las medinas estudiadas, seguía las normas generales de ser un habitáculo que fue reduciendo su tamaño conforme aumentaba el número de habitantes, fundamentalmente por división o construcción contigua para asegurar el cobijo de los hijos cuando formaban familias, o mediante el crecimiento en altura. Se respetaba la intimidad haciendo que la casa mirase hacia dentro, patios interiores, evitaban tener vistas del interior de las casas vecinas. Ocupaban el espacio público de las calles, siempre que no generasen conflicto con los vecinos. Incluso llegaban cegar las calles (los adarves) fundamentales para lograr acceder a la entrada de la casa, constituyendo también un elemento urbano que tuvo un carácter defensivo, aseguraba la privacidad de los habitantes y el control de los visitantes.

En el caso de las medinas estudiadas, los momentos de fuerte crecimiento demográfico, no solía responder sólo a unas tasas de fecundidad elevadas de esta cultura claramente pronatalista, sino que hubo otros factores que claramente influyeron. La capitalidad del reino o de la taifa debió ser clave, así como las actividades económicas que concentraron también debió ser un factor de atracción. Pero sobre todo, hubo momentos en que la guerra jugó el papel de causa fundamental. Es el caso de los periodos de acogida de refugiados, que huían del avance cristiano tras las tomas de otras ciudades, e incluso no faltaron casos puntuales de desplazamientos de la población judía hacia el reino de Granada, generados por las persecuciones que sufrieron en Castilla en 1391.

La reducción de población e incluso el incremento de los despoblados, también se puede explicar en algunos casos por la pérdida de capitalidad del asentamiento; aunque fundamentalmente, respondió a la huida ante el miedo del avance cristiano o la expulsión que impusieron los nuevos conquistadores a sus pobladores.

Parece también evidente que en la elección de los lugares del asentamiento jugaron un papel muy importante los motivos de defensa, también de control militar del territorio circundante, de control de rutas comerciales, de deseo de favorecer relaciones comerciales, y/o a la existencia de recursos territoriales en el entorno, que favorecieran el dinamismo económico, tanto agropecuario, industrial y/o comercial.

Entre los elementos esenciales de las medinas se encuentra el sistema defensivo, alcázar y murallas, en las que la geomorfología del lugar/topología local, jugaron un importante papel como factores de localización. Efectivamente la elección del asentamiento en el relieve existente tuvo una gran influencia, ya que era

clave asegurar un lugar de refugio, así como la posibilidad de utilizar infraestructuras constructivas ya existentes.

La mezquita aljama se configura, como es reconocido de manera generalizada, como el centro religioso, político, económico y cultural de la medina. El crecimiento de su número es otro factor de interés para conocer no sólo el peso de la religión, sino también el crecimiento demográfico y urbanístico.

Entre los cambios que generaron los pobladores musulmanes se encuentran los bien conocidos procesos de construcción del viario de forma irregular, en buena medida siguiendo los caminos de acceso a los huertos, en un medio caracterizado por la existencia de importantes desniveles que produjo múltiples aterrazamientos de las laderas. Sin lugar a dudas esta disposición viaria diferenciaba a las ciudades musulmanas andaluzas de las romanas en que se ubicaron e incluso, de las que se construirán sobre ellas posteriormente cuando fueron conquistadas. No obstante, sí que se mantuvieron vías más amplias para facilitar la conexión con las principales puertas de acceso a la ciudad e incluso plazas para facilitar las reuniones, fundamentalmente religiosas. Así, fue norma la creación de espacios para la oración, Mezquitas, en ocasiones en espacios abiertos, aunque no faltaron las que se construyeron demoliendo templos anteriores, para no sólo pronunciar el sermón los viernes, sino también en ocasiones para impartir justicia e incluso de servir de escuela religiosa, madrasa.

No faltó en las medinas de al-Andalus, especialización zonal para facilitar diversos tipos de comercio. La ubicación cercana a las mezquitas fue normal, se lograba asegurar la afluencia y por ella, la venta de los productos. Hubo espacios para el comercio al aire libre, los zocos, así como también superficies cubiertas para productos más valiosos, las alcaicerías. En estas últimas no faltó división de espacios según productos, como se evidenció en el Zacatín, en Granada. Las mismas actividades productivas molestas, se constata que ocuparon lugares específicos.

También en los planos de las ciudades musulmanas de al-Andalus se puede evidenciar segregación étnica/religiosa e incluso en ocasiones tribal del espacio de la ciudad, en los arrabales se comprueba. La existencia de un barrio judío fue normal. Incluso la diferenciación espacial se mostró tras la muerte. Los mismos cementerios, raudas, se solían ubicar según la importancia del difunto en lugares emblemáticos o, en el común de los casos, cerca de las puertas de las ciudades.

Terminamos este trabajo con una cita de Torres Balbás,

“Una ciudad vieja, como lo son la mayoría de las españolas, es un cuerpo vivo, modelado por varios siglos y multitud de generaciones. Si se la reforma con ignorancia o desprecio de su tradición, haciendo tabla rasa de su pasado y de sus recuerdos monumentales, el resultado será desastroso. Se habrá roto la continuidad secular que debe haber en toda obra humana bien lograda y, desprovista de raíces, será una creación artificial sin alma y sin belleza” (Torres Balbás, L 1942, 60)

que queremos completar reflexionando sobre la importancia de impulsar la cultura territorial para facilitar la formación integral de la ciudadanía. Es necesario conocer

las medinas de al-Andalus para poder valorarlas. Es necesario valorarlas para respetarlas. Es importante respetarlas para preservarlas y hay que preservarlas para lograr que quienes nos precedan sigan disfrutándolas. Pero para disfrutarlas mucho más intensamente, nada mejor que descubrirlas, es decir... investigarlas.

La mejora de las fuentes de información que se difunden a través de internet sobre ellas y que van dirigidas a quienes las habitan y especialmente para quienes visitan (turismo cultural), es una necesidad urgente si realmente queremos ayudar impulsar un verdadero desarrollo sostenible, en este caso a través del turismo cultural.

BIBLIOGRAFÍA:

-Acién Almansa, M. (1984): "De la conquista musulmana a la época nazarí", en Málaga, tomo I Historia, Granada.

-Aguirre Sádeba, F.J. y Jiménez Mata, M^a. C. (1979): Introducción al Jaén Islámico (Estudio geográfico-histórico). Instituto de Estudios Giennenses. Jaén, pp. 111-121.

-Aguirre, J (1982): El Jaén islámico. En Historia de Jaén. 159-200.

-Alcalá Martínez, J. (2019). Cuando Almería era Almería. La mezquita mayor de Almería: aproximaciones histórico-artísticas. En academia.edu/42155054

-Alcántara Alcaide, E (1993): 1487, la conquista de Málaga. Ed. Algazara. Málaga.

-Almagro, A (1987). Planimetría de las ciudades hipanomusulmanas. Rev. Al-Qantara, 8,1. 421-448.

-Alonso Ruiz, B (2006): Las obras reales de Granada (1506-1513). Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada. Nº 37. 339-369.

-Álvarez de Morales, C y Ruiz Matas (2008): Granada en la Historia de al-Andalus. Unos apuntes sobre la Granada andalusí. Cuadernillo de divulgación. Escuela de Estudios Árabes. <https://www.eea.csic.es/publicaciones-eea/unos-apuntes-sobre-la-granada-andalusi/granada-en-la-historia-de-al-andalus/>

-Arancibia, A (2003): El esplendor de la ciudad. La Málaga nazarí (siglos XIII-XV). Mainake, XXV, 103-132.

-Arancibia, A. & Escalante, M.M (2006). La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos. Mainake, (28), 333-360.

-Ballesteros, M (1953): La conquista de Jaén por Fernando III el Santo. En Cuadernos de historia de España. 63-138.

-Bosque Maurel, J (1962): Geografía urbana de Granada. Vol 31 Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

-Calero, M.I y Martínez, V (1995): Málaga, ciudad de Al- Andalus. Ed. Agora. Universidad de Málaga. Univ. Zaragoza. 312 pág.

-Catillo, J.C y Castillo, J.L (1992): Nuevos datos sobre el urbanismo del Jaén islámico: las criptas de la iglesia de San Juan. Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam, Vol. 40-41, 49-65.

-Castillo Armenteros, JC (1995): Las fortificaciones del cerro de Santa Catalina (Jaén). En El zoco. Vida económica y artes tradicionales en Al-Ándalus y Marruecos. Lunwerg Editores. 77-85.

-Castillo Armenteros, JC et al (2011): "Las Maqbaras de Marroquíes Bajos (Jaén) entorno al 711. Arqueología e Historia entre dos mundos. Vol. I, 15, 273-293.

-De Mazas, J.M (1978): Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén .Vol. 3. El Albir.

-De Uliarte, L (1987): Desarrollo urbanístico del entorno de la catedral de Jaén. Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada. nº XVIII, 273-283.

-De Uliarte, L. (1990): Jaén: la ciudad y su historia. Centro de estudios municipales y de cooperación interprovincial.

-Del Pino, M. D. S. (1995). Las fuentes de Alhadra: abastecimiento urbano y regadío en la Almería musulmana y morisca. In Agricultura y regadío en Al-Andalus, síntesis y problemas: actas del coloquio, Almería, 9 y 10 de junio de 1995 (pp. 453-464). Instituto de Estudios Almerienses.

-Dozy, R. & De Goeje, M. J. (1866). *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*. E.J. Brill

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=l-MHL4u8PNgC&oi=fnd&pg=PA1&ots=0pE8LajY-S&sig=a7avAS8JUyIqgOVFpLnqGFmjWCg#v=onepage&q&f=false>

-Eslava Galán, J (1988): Las murallas de Jaén. Senda de los Huertos nº 10.

-Espinar Moreno, M y Quesada, Gómez, .J.J. (1992): Granada romana y visigoda. Estado de la cuestión arqueológica y bibliográfica. Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas, 17-46.

-García Antón, J (1984): Contribución al conocimiento de Almería en el S. XII. Estudios de Historia y Arqueología Medieval. T. III_IV. Cádiz 11-23.

-García Fiz, F (2004): ¿Una España musulmana sometida y tributaria? La España que no fue. Historia. Instituciones. Documentos nº 31. 227-248.

- García Porras, A (2010): La realidad material del reino nazarí de Granada. Algunas reflexiones desde la arqueología granadina. En VII Coloquio ¿Qué es Andalucía?. Una revisión histórica desde el Medievalismo. 119-145.
- Gilbert i Clots, J (2004): El hombre de Orce. Los homínidos que llegaron del Sur. Ed. Almuzara.
- Gómez-Moreno, M (1970): Granada árabe. El orientalismo español. Cuadernos de la Alhambra 6, 172-179.
- Heinz Gaube. Iranian Cities. Nueva York 1979.
- López Beltrán, M^a T. (1979): El puerto de Málaga en la transición a los tiempos modernos. Introducción a su estudio. Baetica.2-1. 187-203.
- Mayorga, J. A., Escalante, M. D. M., & Cisneros, M. I. (2005). Evolución urbana de la Málaga romana, desde sus inicios hasta el siglo III d. C. Mainake, 27, 141-168.
- Martín García, J. M. (2003): Íñigo López de Mendoza. El Conde de Tendilla, Editorial Comares
- Martínez, Enamorado, V (2003): La Málaga andalusí. Algunas reflexiones en torno a la ciudad que reunía las dos perspectivas de mar y tierra. Péndulo, XV, 118-127.
- Martínez A. M. (2011). ¿Por qué llegaron los árabes a la Península Ibérica?: Las causas de la conquista musulmana del 711. Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo, (3), 21-36.
- Mazzoli Gintard, C (2022): Organización del territorio en al-Andalus: mundo rural y mundo urbano. Historia de Almería Instituto de Estudios Almerienses.
- Molina López, E (1990). Almería en la etapa Nasri siglos XIII-XV). Estado de la cuestión, balance y perspectivas. En Almería entre culturas:(siglos XIII-XVI), 15-68. Instituto de Estudios Almerienses.
- Montero Priego, A (2017): La transformación urbana en Granada del medievo a la modernidad. Arqueología y Territorio nº 14, 159-174.
- Munzer, J (1924): Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495. Boletín de la Real Academia de la Historia. Tomo 84.
- Münzer, J. (2019). Viaje por España y Portugal, 1494-1495. Maxtor.
- Navarro L et al. (2001). Comercio y comerciantes en la Málaga bizantina, II Congreso de Historia Antigua de la Provincia de Málaga.
- Olmo López, A (2013): Escritores y viajeros islámicos. Caminos de Jaén. I Congreso Virtual sobre Historia de la Caminería. 1-17.

-Olmedo, F & Izquierdo, F (2001): Ruta de los Nazaríes. De Navas de Tolosa a Jaén y Granada. Fundación Legado Andaluxí.

-Orihuela Uzal, A (2013): Granada, entre Ziríes y Nazaríes. En Catálogo para la conmemoración del primer milenio de la fundación del reino de Granada. En Arte y culturas de Al-Andalus. El poder de la Alhambra. Patronato de la Alhambra y Generalife, Fundación Pública Andaluza. El legado andalusí y TF Editores, 47-57.

-Pavón Maldonado, B (1984): Jaén medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar. Al_Qantara. Revista de estudios árabes Vol 5. Fasc. 1-2, 329-366.

-Pérez Martínez, M. del C., Jiménez Morillas, Y., & Cano Carrillo, J. (1995). Apuntes para el urbanismo musulmán de Jaén: el alminar en la intervención de Martínez Molina-Los caños. Arqueología Y Territorio Medieval, 2, 115–127.

-Puertas, R. (2009). Los siglos oscuros en la historia de Málaga (siglos IV-VII). Mainake, (31), 11-28.

-Quesada, T (1991): El poblamiento medieval en las sierras subbéticas de Jaén y Granada El caso de Sierra Mágina. Studia Histórica. Historia Medieval. Vol. IX. Univ. Salamanca.

-Riu, M. (2002): De Illiberis a Granada: La época visigoda en el territorio de Granada. Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales, 159-172.

-Rodríguez Molina, J (1999): Reflexiones sobre el reino de Granada. Revista d'història medieval nº 10, 312-330.

-Segura del Pino, M.D. (1996). Las fuentes de Alhadra: abastecimiento urbano y regadío en la Almería musulmana y morisca. In Agricultura y regadío en Al-Andalus, síntesis y problemas: actas del coloquio, Almería, 9 y 10 de junio de 1995. 453-464. Instituto de Estudios Almerienses.

-Salvador, F (2012). El centro de Andalucía entre los siglos V y VII: De las ciudades herederas de Roma a las Sedes Episcopales Hispanovisigodas. Habis, 43, 233-247.

-Salvatierra, V; Castillo, JC y Castillo, J.L (1993): El baño árabe del naranjo y la formación del Edificio de Los Caños. 7-92.

-Salvatierra, V; et al. (1994): Formación y evolución de una ciudad islámica: Jaén. IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Vol 2. 87-94.

-Salvatierra, V y Pérez, M^a C. (1995): Jaén: Urbanismo y arquitectura islámica. En El zoco. Vida económica y artes tradicionales en Al-Ándalus y Marruecos. Lunwerg Editores. 71-76.

-Salvatierra, V. (2006): El Alto Guadalquivir en época islámica”. 1^a ed. Jaén: Universidad de Jaén.

- San Juan Pérez, A. (2018): Rutas y caminos del Jaén andalusí según un geógrafo árabe del siglo XII: al-Idrīsī. VI Congreso virtual sobre historia de las vías de comunicación. 449-473.
- Torres Balbás, L (1941): Damasco y Granada. Al-Andalus Vol. VI, 2, 461-469.
- Torres Balbás, L (1942): Las ciudades musulmanas y su urbanización. Revl. Nº 6, 59-80.
- Torres Balbás, L. (1957). “Almería Islámica”. In Al-Andalus (Revista de las Escuelas de Estudios Árabes), Vol. 22, Nº 2, Madrid-.Granada.
- Vallvé Bermejo, J (1969): La división territorial en la España musulmana. La Corra de Jaén. Rev. Al-Ándalus XXXIV.
- Villar García, Mª B. (1986): Málaga y el comercio. Una aproximación. Rev. Baetica, 9. 357-365.